



**IPA - Búsqueda,
discernimiento
y diálogo en
comunidad La
vela en el viento
Hermano Huberto
(1683-1759). Cartas
para el camino
Cruzar las fronteras
religiosas para
construir un mundo
con sentido
humano La
metáfora de la
yerbera**

La Salle y su familia. Legados de 1718 y la Carta 120



Mi querida sobrina:

El día de la Ascensión contesté a la carta con que me habías honrado; pero como no pudieron entregártela, te respondo de nuevo.

Te estoy muy agradecido por haberme hecho saber el día de tu profesión, y comparto mucho el gozo que sientes y tu ardiente deseo de consagrarte totalmente a Dios. Es conseguir en esta vida un goce anticipado de la eterna.

¡Cuán dichosa te considero por desprenderte así de los cuidados e impedimentos del mundo!

No dejaré de unir mis oraciones a las tuyas para pedir a Dios, para ti, la gracia de realizar bien este sacrificio.

Desearía vivamente poder asistir pero me lo impiden dos razones. La primera es que soy aquí el único sacerdote para confesar a cincuenta personas y es difícil encontrar otro para esta casa, por estar alejada de la ciudad; de ahí que yo no pueda dejarla ahora. La segunda es que, por tener un superior, no soy dueño de mí mismo.

Por eso te ruego que tengas la bondad de contentarte con que yo me una a ti en este santo acto, con las mismas miras con que Dios te conceda la gracia de realizarlo.

Quedo con suma estima y todo el afecto posible.

Valladolid, José María (2001). "Carta 120", en *Obras completas de San Juan Bautista de La Salle*, Tercera parte, Cartas impresas. Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Desde que salió de Reims en 1688, La Salle fue muy discreto en las relaciones con su familia, pero las mantuvo. Hacia el final de su vida, es posible rastrear contactos con varios hermanos y sobrinos. Un testimonio directo lo brindan dos, o quizá tres, cartas a familiares.

La más dudosa va dirigida a un canónigo, tal vez sobrino suyo, por la cual La Salle lo reprende por haber llevado a un tribunal civil lo que debía dirimirse en un juzgado eclesiástico (Carta 118).

La segunda, fechada en París el 2 de marzo de 1718, es para su hermano y ahijado Juan Luis, canónigo en Reims. En ella, Juan Bautista le confía los escasos bienes personales que le quedaban, para ayudar con ellos a los hijos de su hermano menor Juan Remigio, a la sazón, recluido en París en una casa para alienados (allí moriría en 1732).

Juan Bautista depositó confianza total en Juan Luis y él la honró plenamente, como demuestra su última carta de saludo de año nuevo (3 de enero de 1719). No conocemos la respuesta del Fundador, si la hubo, pero su testamento de tres meses después tiene puntualmente en cuenta las observaciones allí formuladas y ratifica, por última vez, su absoluta fe en la honradez de su hermano.

Eso, a pesar de que en un tema de Iglesia estaban seriamente distanciados. En 1713 el Papa había condenado ciertas teorías de un sacerdote francés; Juan Bautista, según su costumbre, se había declarado abiertamente por el Papa; Juan Luis, en cambio, había adherido a los *apelantes*, encabezados por el arzobispo de París, que apelaban a un futuro concilio como autoridad superior al Papa. La comunicación entre ambos se vio resentida.

La tercera carta es la que aquí se presenta, que va dirigida a Juana Remigia, de 19 años, hija de Pedro. Concluido su noviciado, profesó el 13 de junio de 1718 en un convento de Reims, donde murió a los 38 años. El texto del anciano tío (67 años) rezuma cariño.

H. Bruno Alpago

Elogio de las fronteras

Esa noche, mientras Martín deambulaba por la ribera, empezó a llover después de largos, ambiguos y contradictorios preparativos. En medio de continuos relámpagos comenzaron a caer algunas gotas, vacilantemente, tanto como para dividir a los porteños —sostenía Bruno— en esos dos bandos que siempre se forman en los días bochornosos de verano: los que, con la expresión escéptica y amarga que ya tienen medio estereotipada por la historia de cincuenta años, afirman que nada pasará, que las imponentes nubes terminarán por disolverse y que el calor del día siguiente será aún peor y mucho más húmedo; y los que, esperanzados y candorosos, aquellos a quienes les basta un invierno para olvidar el agobio de esos días atroces, sostienen que “esas nubes darán agua esta misma noche” o, en el peor de los casos, “no pasará de mañana”. Bandos tan irreductibles y tan apriorísticos como los que sostienen que “este país está liquidado” y los que dicen que “saldremos adelante porque siempre aquí hay grandes reservas”. En resumen: las tormentas de Buenos Aires dividen a sus habitantes como las tormentas de verano en cualquier otra ciudad actual del mundo: en pesimistas y optimistas. División que (como le explicaba Bruno a Martín) existe a priori, haya o no tormentas de verano, haya o no calamidades telúricas o políticas; pero que se hace manifiesta en esas condiciones como la imagen latente en una placa con el revelado. Y (también le decía), aunque eso es válido para cualquier región del mundo donde haya seres humanos, es indudable que en la Argentina, y sobre todo en Buenos Aires, la proporción de pesimistas es mucho mayor, por la misma razón que el tango es más triste que la tarantela o la polca o cualquier otro baile de no importa qué parte del mundo. La verdad es que esa noche llovió intensa y furiosamente (...).

Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas*

Estamos viviendo unos días inciertos. Días fronterizos, podríamos decir. Días de temporalidad nudosa, difícil de pasar. Por eso quiero meditar un poco, ante ustedes, sobre un verso de la canción del lema de este año, que Jorge Méndez ha escrito inspirándose en un texto del H. Superior General.

“Y en realidad, yo nunca he visto una. Dicen algunos que existen en la mente”. Así dice el verso que me dejó pensando desde el primer día.

Temo que considerar que lo invisible no cuenta banalice demasiado el asunto que yace bajo el lema distrital. Las fronteras no se ven, sí. Pero separan, dividen. Y, sobre todo, limitan. El límite es tan necesario como inconveniente.

El texto de Sábato que hemos traído a colación antes de comenzar con esta meditación quiere mostrar, en principio, que la división existe. Y que el sueño de una comunión sin límites es irreal. Una situación difusa de lo que no tuviera límites precisos no es humana. Lo humano es con límites, con fronteras, con separaciones. El encuentro no es una fusión de lo mismo en lo mismo. Es siempre el encuentro de las diferencias que resuelven el conflicto en un nivel más alto. Se puede pensar esto en una dialéctica a lo Hegel, con esa superación que integra lo afirmado y lo negado en una síntesis; o se puede pensar como una tensión de proporciones variables que se mueve como en un ritmo variable, sin llegar a la síntesis, en el vivo diálogo de los opuestos que se reclaman para producir vida, a lo Guardini.

Pero también se puede pensar de otro modo, uno menos productivo. A veces aludimos, en Argentina (no sé si en otros sitios), a estas fronteras como “grietas”. Al menos, a algunas de ellas. Y el cambio de



La frontera es lugar del conocimiento porque es lugar del discernimiento, no solo de las alternativas sino, sobre todo, del tipo de tensión que hay entre ellas.



metáfora juega una mala pasada porque una frontera se puede cruzar si uno tiene papeles en regla y voluntad; con las grietas se hace más difícil.

De modo que un primer elogio de las fronteras es que existen. Lo que existe es presencia, algo o alguien que se nos da, se nos ofrece para pensar y para actuar.

Y de aquí se puede derivar el segundo elogio que yo quisiera hacer de la frontera. No es mío, en realidad, sino de Paul Tillich. Este gran teólogo reformado escribió un hermoso texto en 1959 que fue publicado en su libro *Teología de la cultura y otros ensayos*. Se llama "En el límite (resumen autobiográfico)". En él hace una interpretación de su vida a partir de la experiencia de haber vivido siempre en la frontera "entre" dos realidades, "siempre entre posibilidades alternativas de existencia, sin sentirme cómodo en ninguna de ellas y sin adoptar una posición definida contra ninguna":

- ★ Entre el campo y la ciudad
- ★ Entre clases sociales
- ★ Entre la realidad y la imaginación
- ★ Entre la teoría y la práctica
- ★ Entre la heteronomía y la autonomía
- ★ Entre la teología y la filosofía
- ★ Entre la iglesia y la sociedad
- ★ Entre la religión y la cultura
- ★ Entre el luteranismo y el socialismo
- ★ Entre el idealismo y el marxismo
- ★ Entre la tierra natal y el extranjero

La clave de lectura ya la había afirmado en 1929, cuando el nazismo que terminó persiguiéndolo y exiliándolo estaba en alza, y dice así: "El límite es el mejor de los lugares para adquirir conocimiento". Esto se debe, como argumenta Tillich, a que el límite es el lugar donde lo nuevo, lo no conocido puede aparecer. La frontera es justa-

mente el lugar donde lo conocido y lo desconocido se abrazan o luchan cuerpo a cuerpo. Es el lugar donde la vida exige tomar posición. El límite es el lugar de la tensión que, muchas veces, no se resuelve rompiendo con una y eligiendo la otra. No siempre la elección se da entre algo bueno y algo malo. Muchas veces, excluir la alternativa es algo peligroso porque lo nuevo y lo viejo, lo desconocido y lo conocido, están llamados a estructurar la novedad en un encuentro vivo, dialéctico, tensional, dinámico. La frontera es lugar del conocimiento porque es lugar del discernimiento, no solo de las alternativas sino, sobre todo, del tipo de tensión que hay entre ellas.

Para ponernos en condiciones de conocer, de discernir en la frontera, quizás puede resultarnos productivo traer a la memoria una escena del drama *Rey Lear*, de Shakespeare. Es el acto III, escena cuarta. Lear, despreciado y perseguido por sus hijas, ha ido a dar a un pobre portal de una choza en el campo, en medio de una tormenta furiosa: una situación límite, figurado en el límite de una casucha (no olvidemos que límite viene de *limes*, que en latín es "umbral"). Sus acompañantes lo invitan a cobijarse y se amontonan en la cabaña pero el viejo rey vencido no quiere y, en primer término, cobra conciencia de la situación de los pobres y de lo poco que se ocupó de ellos en su gobierno: "¡Padezcamos como los pobres padecen, y no dudaremos en cederles de nuestras superfluidades, y resplandecerá sobre la tierra la justicia del cielo!".

El diálogo que se produce entre Lear, casi enloquecido, el bufón que lo ironiza todo y Edgar (el hijo del Conde de Gloucester, el cuarto de sus acompañantes, que se ha vestido de pobre y se hace el loco) es tremendo. Un cruce permanente de las fronteras del sentido y el sinsentido, de lo visible y lo invisible, de lo humano y lo demoníaco. Pero en ese diálogo, Lear

pronuncia palabras de gran hondura, un verdadero *insight* sobre la condición humana, como esos que llegamos a formular cuando estamos al límite:

Mejor estarías en tu sepultura que aquí, sin más defensa que tu desnudez contra los rigores del cielo. ¿No es el hombre más de esto? Considérenlo bien: ni debe al gusano su seda, ni a la fiera su piel, ni su lana a la oveja, ni al gato de Algalia su perfume. Somos aquí tres que estamos sofisticados. Tú eres la verdad de nuestro ser. Al natural, el hombre no es más que un pobre animal como tú, partido en dos, con la piel desnuda. ¡Fuera, fuera postizos! ¡Desnúdenme!

¿No será este el valor principal de la frontera: descubrir nuestros disfraces, nuestras sofisticaciones, nuestros postizos y disponernos a enfrentar lo nuevo con desnudez? En cierto modo, devolvernos la inocencia adámica. Valioso y difícil, claro.

Descubro aquí, entonces, dos o tres pasos, según miremos, para disponernos a vivir la frontera en forma productiva, como el paso al encuentro con lo diferente:

- ★ Tomar la perspectiva de los pobres y arrepentirnos de lo que antes no pudimos ver y hacer.
- ★ Comprender nuestro límite, nuestro “no ser sino esto, desnudo” que nos libera de las “sofisticaciones” de lo conocido que nos ata para y, así, abrimos a lo nuevo desnudamente.
- ★ Descubrirnos “partidos en dos” antes de cruzar la frontera y entender que la desnudez, la verdad de nuestro ser, es conciencia de esa división desde que Adán y Eva desearon saber más allá del límite y pactaron con el Mentiroso.


Para resumir este elogio de la frontera:

- 1 La frontera existe y es presencia. Más todavía: por nuestros límites somos esa presencia.
- 2 La frontera es el mejor lugar para el conocimiento si nos ponemos en condiciones de atravesarla identificados con las víctimas, desnudos y en tensión.


Y ahora, un último paso en lo que quiero decir. Lo manifestaba hace unos días en la celebración del cincuentenario del Instituto Pastoral de la Adolescencia, a la que me invitaron a participar. De las fronteras más importantes que hemos cruzado como pueblo es, tal vez, la más decisiva, la de estos últimos cincuenta años: la frontera entre los tiempos. El H. Genaro solía decirlo así, poco después del año 2000: “Vivimos en tiempos cambiados”. El acento no iba ya sobre los tiempos “cambiantes”, aunque seguían siéndolo, sino sobre lo cambiado del tiempo. Ya no era aquel tiempo. Es otro. Uno nuevo. Y en lo nuevo, lo que más importa es la dirección. Porque las formas de lo nuevo difícilmente nos son perceptibles en el comienzo.

Como ya sabemos, una de las características de este tiempo nuevo es que parece que no tomará forma final. Parece que parte de su esencia es cambiar y seguir cambiando.

Tillich escribió otra obra brillante: *La era protestante*. Empobreciendo la cosa, podríamos resumir su tesis en una lectura de la historia en la que se pueden establecer dos edades con ejes claramente distintos: una era católica y una era protestante. La línea divisoria está entre el siglo XV y el XVI. Nosotros, hasta el siglo XX, hemos vivido en la era protestante con sus grandes valores de autonomía del yo y autonomía de todos los campos de la vida humana, de división de las racionalidades entre esas autonomías, de eficiencia y maximización del lucro, de racionalidad instrumental para la productividad, etc. Es,



¿No será este el valor principal de la frontera: descubrir nuestros disfraces, nuestras sofisticaciones, nuestros postizos y disponernos a enfrentar lo nuevo con desnudez?



como todos sabemos, coextensiva con el desarrollo del capitalismo. Es su lógica cultural. Y en una mirada auténticamente dialéctica, hemos de recordar siempre que el capitalismo y su modernidad son, al mismo tiempo, lo mejor y lo peor que pudo habernos sucedido. Y desde la fe, que Jesucristo es el Señor de la Historia y que no hay eras del mundo que no estén bajo su dominio. Y, también, que Dios habla siempre en este mundo mediante los signos que muestran su designio en realización o en falta. De paso, recordemos la enseñanza de aquel otro gran teólogo alemán, Johan Baptist Metz, quien en tiempos del Concilio nos insistía en mirar el proceso de secularización como una apropiación histórica del evangelio por parte de las culturas, como una encarnación del evangelio, como el fruto de la evangelización de las culturas. Con todos los riesgos y las ambigüedades que eso tiene, eso que difusamente, a veces, consideramos "secularismos", estas culturas nuestras son, hasta cierto punto, ecos del proceso de afirmación de lo humano que brilla en Jesús.

Dos olvidos claves nos dificultan esto tras haber atravesado la era protestante: la eficacia de la cruz y la perspectiva escatológica en la mirada sobre la acción humana y la historia. El fin de la era católica había dado lugar a la obturación de otro elemento que hoy buscamos recuperar y que también dificulta nuestra experiencia cotidiana de Dios: su dimensión misteriosa. Esa dimensión tan extraordinariamente trabajada, por ejemplo, por Michel de Certeau, al analizar el momento de su crisis y olvido, en el siglo XVII, en su libro *La fábula mística*.

En estos últimos cincuenta años, hemos ido atravesando unas fronteras invisibles hacia una nueva era. En la lógica del libro de Tillich y de otros, a lo Comte quizás, podría llamarse "la era laica". Algunos la llaman "posmoderna", otros "poscristiana" o incluso

"posreligiosa". Yo prefiero referirme a ella con otro prefijo (que tampoco es mío, por supuesto), al menos mientras seguimos atravesando esta frontera y no termina de verse claro si es del todo distinta, visto que estamos en una nueva etapa del capitalismo –su tercera fase, financiera y global–: "hipermodernidad", entendiendo eso como una nueva vuelta de tuerca (una que no es nunca la última) de los valores modernos, pero con un movimiento cultural que nos lleva a entenderla siempre como una cultura "hermenéutica", una cultura en la que explicarse es preciso.

Lo claro es que no son las tradiciones religiosas las que definen esta nueva era. La referencia a cualquier orden metafísico es rechazada de plano. Lo que no quiere decir que no exista religiosidad ni que las instituciones religiosas estén llamadas a desaparecer. Parece, incluso, que las espiritualidades renacen, según las estadísticas. Lo que me parece definitorio es que cada persona y cada institución están obligadas a interpretar las cosas cada vez, cada momento, ante cada tema. A eso voy con lo de "hermenéutica": estamos obligados a darnos y dar a otros explicaciones de por qué y cómo, sean cuales fueren las justificaciones (religiosas, metafísicas o pragmáticas). Si no, la alternativa es vivir arrastrados por la ola mayoritaria, generalmente moldeada por la modelación massmediática.

Y aquí, entonces, para nuestras personas e instituciones de la tradición cristiana católica lasallana tenemos unas preguntas muy importantes: las de nuestra función social, las de nuestro lugar social, las de nuestro significado político y cultural y las de nuestro sentido histórico. ¿Para qué, por qué y cómo escuelas lasallanas en el siglo XXI en Argentina y Paraguay? Estamos atravesando fronteras para producir encuentros que, forzosamente, generarán novedad. Lo propio

de este cruce/encuentro es que no sabemos y no podemos saber de antemano lo que resultará.

Lo que importa es aprender de Lear.

Tal vez, nuestra situación histórica tenga muchas consonancias con las de aquellas primeras comunidades cristianas. Encuentro particularmente atractiva la situación de la comunidad de Corinto. Allí, el encuentro del evangelio con el helenismo daba lugar a un cristianismo gnóstico cuya convicción de actuación social, cultural y religiosa se expresaba así: "Todo me está permitido" (1Corintios 6,12; 10,23). Era la convicción de la libertad profunda que la salvación por la fe, la gratuidad de la resurrección nos otorga. Esa libertad, en la práctica, se volvía "una tapadera para la malicia" (1Pedro 2,16) que da excusas a los deseos egoístas (Gálatas 5,13).

San Pablo, en su discusión con esos cristianos que se creían un poco más que sus hermanos más pobres, menos cultos, más atados a costumbres tradicionales opone dos expresiones distintas: "Todo me está permitido pero no todo me conviene. Todo me está permitido pero no me dejaré dominar por nada" (1Corintios 6,12). "Todo me está permitido pero no todo me conviene. Todo me está permitido pero no todo construye" (1Corintios 10,23).

Hay una libertad cristiana que es preciso defender pero, por encima de ella, hay una dignidad de las personas y hay, sobre todo, el valor del hermano y de la comunión que no pueden perderse.

La Asamblea Distrital que comienza es un espacio privilegiado para producir nuevos rostros lasallanos, a través de nuestro encuentro como personas diversas, habitantes de diversas culturas atravesando las fronteras que nos definen.

CIL Regional de Evangelización, Pastoral y Catequesis - Distrito Argentina-Paraguay

Desde el 22 de abril al 4 de mayo pasado se realizó en la ciudad de Fusagasugá, Colombia, el CIL Regional sobre Evangelización, Pastoral y Catequesis. De nuestro Distrito participamos referentes del Equipo de Catequesis Escolar, Pastoral Juvenil, Pastoral Vocacional, INEL, SAC e IPA (1). Fueron días intensos de compartir fraterno con los Distritos de la región, estudio, reflexión y celebración de todo lo que Dios va obrando en la vida de cada uno de nuestros lugares.

El CIL pretendía que los participantes identifiquemos desafíos regionales y locales que la realidad socio-económica-política-religiosa presentan a la Evangelización e iniciar el diseño de respuestas que aseguren la viabilidad, pertinencia y vitalidad de la MEL en el ámbito de la Evangelización, la Pastoral y la Catequesis. Para lograr este objetivo, distintos expositores brindaron iluminaciones para mirar la realidad y sus desafíos, y se dieron a conocer los planes y programas de Evangelización-Pastoral y Catequesis de los Distritos participantes del CIL.

En la conclusión de la experiencia, valoramos la riqueza de la diversidad de la región, en la que pudimos conocer e intercambiar miradas y procesos. Así también, revalorizamos los pasos que como Distrito Argentina-Paraguay venimos dando en la reflexión y el modo de encarnar la misión lasallana en estas tierras.



Fueron semanas intensas, con una metodología de análisis de la realidad e iluminaciones que nos proponían distintos momentos de estudio y reflexión, y a partir de los cuales descubrimos algunos desafíos para nuestro Distrito. Comparto a continuación algunas intuiciones que hemos construido juntos, a modo de conclusión de la experiencia.

En el momento del *análisis de la realidad*, gracias al cual pudimos mirar la realidad socio-económica-político-religiosa de nuestros equipos, de los distintos distritos y de la región, destacamos el recorrido que como conjunto hemos ido construyendo a la luz de nuestro contexto. Tenemos una historia de reflexión muy rica y muy encarnada en las problemáticas concretas de nuestros países. Creemos que se han ido dando respuestas concretas a las distintas situaciones vividas tanto a nivel distrital como en las realidades locales, sobre las que nuestros documentos reflejan una mirada encarnada de la realidad, y donde el contexto epocal siempre es el punto de partida para la reflexión.

Las *iluminaciones* nos abrieron la posibilidad de repensar nuestro caminar con el punto de partida del análisis de la realidad construido en el paso anterior. Las iluminaciones en torno de la *misión e identidad de la escuela lasallana* nos confirmaron que nuestra perspectiva de la pastoral educativa, el modo de entender y habitar la escuela, los procesos políticos-pedagógicos-pastorales que desatamos siguen siendo pioneros a nivel regional. Fue una invitación a revalorizar el camino recorrido pero sin dejar de desafiarnos y soñar cómo podemos seguir creciendo en la encarnación de esta perspectiva.



El planteo de una *espiritualidad secular* nos invitó a revisar y problematizar nuestras prácticas. Hubo tres ideas clave en esta reflexión: comprender el proceso de secularización no como una separación de lo religioso, sino como un nuevo modo de entender y vivir la religión; entender la religión como responsabilidad y compromiso personal y colectivo y, por lo tanto, asumir la construcción de la justicia social desde la escuela; la importancia del desarrollo de la dimensión propiamente humana de la interioridad, como fuente de búsqueda y crecimiento personal. Hemos encontrado una línea común con lo planteado en las *Palabras Inquietantes* de la Educación en la Fe, que nos invita a revisar nuestras prácticas, problematizarlas y recrearlas a la luz de esta nueva concepción. Quienes participamos reconocimos en esta iluminación una de las reflexiones más positivas y desafiantes de lo que fue el CIL.

A partir del trabajo sobre la *acción y el compromiso social* en, de y desde la escuela, reconocemos la importancia de aquellas experiencias que, aunque parezcan pequeñas, sensibilizan a los niños, niñas y jóvenes. Son ellas las que van formando una conciencia cada vez más creciente y comprometida con el horizonte que tenemos los lasallanos de construcción del Reino, al discernir desde el lugar del pobre.

Las experiencias compartidas en el área de Pastoral Juvenil y Cultura Vocacional nos invitan a pensar la importancia de la sistematización de ciertos procesos que venimos caminando. Podemos reconocer que, aunque debemos seguir tomando conciencia y estableciendo prácticas que la profundicen, la cultura y pastoral vocacional son la forma en la que entendemos hoy la construcción, animación y conducción de la escuela y los equipos distritales.

Como conclusión de este espacio formativo, nos dimos lugar a pensar algunos desafíos:

En torno de la Evangelización

- ★ Iniciar un nuevo proceso de reflexión teológico-eclesiológico que nos ayude a constituir referencias y criterios comunes sobre nuestras prácticas educativas.
- ★ Crear un espacio de reflexión desde la ecoteología que aporte a nuestras prácticas y a la formación en una espiritualidad ecológica.
- ★ Proponer un equipo que reflexione y nos permita formarnos para poder suscitar espacios de tránsitos obligatorios y opcionales de formación en la interioridad (como base para el conocimiento propio, más allá de nuestra racionalidad y también como posibilidad, para aquellos que adhieren a la fe del crecimiento espiritual cristiano).

En torno de la Pastoral

- ★ Configurar comunidades intencionales centradas en el Evangelio con conciencia eclesial (educadores, jóvenes, padres).
- ★ Armar un proceso de discernimiento conjunto hacia la formación de un plan distrital de pastoral con objetivos y funciones claros, que articule y potencie los programas de Formación Distrital.
- ★ Determinar que las obras vayan configurando comunidades específicas para la animación pastoral de la vida de la escuela, de forma articulada a nivel distrital.
- ★ Se nos hace necesario integrar de forma sistemática e intencionada la Cultura y Pastoral Vocacional en todas nuestras propuestas, tanto a nivel distrital como local. Se hace necesario, especialmente, el trabajo de la sensibilidad y la pedagogía vocacional.

En torno de la Catequesis

- ★ Suscitar espacios para la iniciación y reiniciación cristiana y en el carisma lasallano de los educadores de forma sistemática, atendiendo la realidad de cada obra.
- ★ Formar agentes (procesos de conversión) para la implementación de los diseños de Espacios de Explicitación del Evangelio de Tránsito Obligatorio.

A partir de este discernimiento, encontramos como urgencias:

- ★ La construcción de una mirada conjunta sobre la conciencia ecológica y el cuidado de la casa común.
- ★ La comprensión de la interioridad como dimensión humana, y su cultivo como práctica educativa.
- ★ La articulación de los distintos espacios, equipos y servicios distritales con el fin de poder construir una mirada conjunta sobre los procesos, a partir de la construcción de un plan distrital de pastoral.

Creemos, sin lugar a dudas, que esta experiencia es un aporte más a nuestra formación y nuestra misión como animadores de distintos espacios en los que acompañamos los procesos de anuncio explícito de la Buena Noticia de Jesús, para hacer presente el Reino de Dios en la escuela.

Lucas Leal
Coordinador del Equipo
Catequesis Escolar

■ (1) Participamos Ligia del Pueyo (CyPV), Hno. Sergio Alejandro Franco (CyPV - INEL), Martín Cociancich (ECE - IPA), Fernando Fontanellaz (ECE), Manuel Rocha (INEL), Hno. Ulises Vera (SAC), Santiago Caballero (SAPJu) y quien escribe, Lucas Leal (ECE-SAC).



**Una mesa compartida.
Ecos y reflexiones del
Seminario de Ciudadanía,
Derechos y Escuela**
21 al 25 de mayo, Casa
Generalicia, Roma

(...) Yo quisiera que en mi mesa
nadie se sienta extranjero
que sea la mesa de todos
territorio del encuentro.
Peteco Carabajal

Hace unas semanas atrás, 26
educadores/as de varias partes del
mundo lasallano estuvimos
participando del Seminario de
Ciudadanía, Derechos y Escuela en
la Casa Generalicia de Roma. Se
convocó a aportar reflexiones sobre
los desafíos de la Escuela Lasallana
del siglo XXI.

La propuesta para estos días de
formación y reflexión conjunta fue
asumir las preguntas que van
surgiendo en todo el mundo
lasallano (y no lasallano, también)
en torno de los espacios educativos
y su vinculación con los Derechos
de los Niños, Niñas y Adolescentes.
La dimensión intercultural sumó
riqueza y desafío a la hora de
pensar y problematizar no solo el
"estado de situación" de nuestros
países y distritos, sino también (y
sobre todo) las propuestas y los
retos que visibilizábamos en el
horizonte.

Como Fundación La Salle, nos
hicimos presente en este espacio
de construcción en torno de la
Educación y los Derechos y hemos
compartido algunas pistas que
creemos que pueden ayudar a
pensar la educación en clave
dialogica, al poner en el centro la
participación de los y las
adolescentes en la escuela y las
consecuencias para el gobierno
escolar.

El seminario fue una experiencia.
Una experiencia de "mesa
compartida": hermanos y seglares,
de distintas latitudes y geografías,
alrededor de la misma mesa.

Esa mesa fue el lugar del
encuentro, de la reflexión
comprometida, de la construcción
global de pronunciamientos y
prácticas de mayor liberación,
protagonismo y empoderamiento
de nuestros/as niños, niñas y
adolescentes. Ellos y ellas en "el
centro" de esa mesa, pero también
sentados/as con nosotros,
empujando el horizonte de "lo
posible", ensanchando miras,
trazando nuevos caminos.

Y "sobre la mesa": experiencias,
posturas y posicionamientos.
Estamos en la fase final de la
redacción de un documento que
ofrezca al Instituto algunas
convicciones, desafíos y
recomendaciones para seguir

"haciendo" la participación; para
seguir alentando la promoción,
defensa y restitución de los
derechos de los niños, niñas y
adolescentes en nuestras obras,
pero también en nuestros barrios,
ciudades, países y regiones.

Miramos y descubrimos una "mesa
amplia". Junto a nosotros,
lasallanos y lasallanas, vinieron a
compartir compañeros y
compañeras de otras
organizaciones y congregaciones.
Reafirmamos el convencimiento y la
vocación de hacer una mesa cada
vez más amplia, más inclusiva, más
global. El Instituto continúa
haciendo una apuesta por el
trabajo en redes con
organizaciones confesionales y no
confesionales en la defensa y
promoción de los derechos de
niños, niñas y adolescentes.

Quedaron resonando muchas
preguntas, desafíos, compromisos.
Lo compartido en esta mesa estos
días es un llamado a renovar los
esfuerzos por la transformación y la
justicia: inaugurar espacios y
sentidos que garanticen y
construyan en nuestros lugares (con
los niños/as y adolescentes) más
vida, más dignidad, más
protagonismo para todos.

Juan Berna
Fundación La Salle





Opciones de vida -
 Semblanzas de la
 Profesión Perpetua del
 Hermano Nicolás
 Chamorro

El 19 de mayo a las 19.30 h, aproximadamente, hemos tenido la oportunidad de vivir la hermosa experiencia de la Profesión Perpetua del Hermano Nicolás Chamorro.

Fuimos recibidos por un centenar de amigos que se hicieron presentes en el hall del Colegio La Salle Buenos Aires, que se vestía de reencuentros, recuerdos y abrazos calurosos. A la espera de que diera comienzo la celebración, nos llenaba el corazón la emoción de ver a nuestro amigo y Hermano dar un paso fundamental en su vida.

Fue una jornada cargada de fraternidad, familiaridad y calidez. En un marco imponente, la capilla del centenario colegio se vistió de fiesta para ver a Nicolás comprometerse frente a sus amigos, familiares y Hermanos.

“El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, el espíritu de Fe, que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios, y a atribuirlo todo a Dios” (RC 2,2).

Compartimos como comunidad este paso vital que has dado, te hemos visto crecer en el Colegio de Santa Fe y nos enorgullece seguir compartiendo este celo ardiente de la educación.

Si nos hubieran dicho que Nicolás iba a ser Hermano, no lo hubiera-

mos imaginado, pero como Dios conduce todo con amor y sabiduría, una opción fue llevando a otra y hoy nos honra haber estado en tu caminar.

Muchos años son los que nos han encontrado con Nicolás, y muchos procesos los que hemos vivido. Desde cerca, desde lejos, en la intimidad, en la distancia. Compartiendo comunidad, viéndolo crecer en comunidad. Sin saber de él, pero sabiendo día a día sus decisiones.

Un tipo querible que se ha entregado. Emociona haber estado en sus comienzos, cuando empezaba a hacerse la pregunta sobre su vocación, sobre su relación con la escuela, sobre su entrega generosa y desinteresada, sobre su tenacidad y testarudez.

Emociona verlo ingresar a la imponente y solemne Capilla, rodeado de amigos y familiares, con el sonido del órgano centenario que nos hacía vibrar y que acompañaba esa tan rezada decisión.

Emociona ser parte de una comunidad más grande, entregarse a las manos del Padre y entender que no es más su voluntad, sino lo que el Señor de la Vida le vaya pidiendo en su discernimiento.





Seguimos unidos a vos en este momento, te abrazamos fraternalmente y te acompañamos en este bendecido tiempo.

Que siga viviendo Jesús sencillo en tu corazón y que los más desprotegidos sigan siendo el sentido de tu vocación

Nico, Nicolás, Chamorro, Hermano Nicolás: que el Señor de la Vida siga colmándote de bendiciones.



Hernán Dott
Director Nivel Primario
Colegio La Salle Jobson

Indivisa Font

Con motivo del tricentenario de la entrada a la Casa del Padre de nuestro Santo Fundador, la red de universidades La Salle México ha llevado a cabo el proyecto Indivisa: el desarrollo de una tipografía propia, disponible para su uso por toda la comunidad lasallana a nivel mundial.

La misma fue presentada formalmente durante el encuentro AUIL 2018, que tuvo lugar en junio pasado en la Ciudad de México, y luego al equipo de la Red RELAL de Comunicación, en la última reunión virtual de principios de julio.

Se trata de una familia tipográfica de 28 variantes que soporta 270 idiomas y cuenta con 25 mil glifos, entre mayúsculas, minúsculas, versalitas, superiores, inferiores, ligaduras, cifras matemáticas, monetarias, diacríticos, signos de puntuación, editoriales, etc. Ha sido concebida con un nivel de diversidad que cubra variados estilos, desde voces más rígidas y solemnes hasta las más sencillas y cercanas y que permita su aplica-

ción en todo tipo de soportes, ya sea gráfico, en plataformas web, etc.

El producto alcanzado fue el resultado del esfuerzo conjunto y el trabajo colaborativo entre los Distritos de México y los equipos de Comunicación y Diseño de la red de universidades de ese país.

La tipografía es un elemento fundamental de la comunicación humana y este desarrollo ha perseguido el objetivo de encontrar un elemento unificador de nuestra expresión que, en un mundo tan diverso y plural, permita reconocernos como parte de una familia. "Una tipografía diversa en sus formas pero basada en la misma historia, tradición y prestigio", que además tenga la capacidad de proyectar la misión lasallana a futuro.

Desde el Servicio de Comunicación del Instituto, en Roma, han dado su visto bueno para que la misma sea presentada a nivel global en el mes de septiembre, mientras se evalúa su viabilidad de aplicación en algunas publicaciones como la Carta Pastoral del Superior General, el Boletín del Instituto y demás materiales que se realicen con motivo de #300LaSalle.

Indivisa podrá descargarse a partir del mes de septiembre desde el sitio indivisafont.org.



No voy a negar que se llenaron los ojos de lágrimas, se llenó el corazón y se hinchó el pecho de todos por haber sido, aunque sea un ratito, parte de su caminar.

Y fueron el acompañamiento vocacional, las fichas, las charlas, las risas, las angustias, las preguntas y más preguntas, las picadas y cervezas lo que lo lanzaron a un nuevo mundo.

Hoy, muchos años después, aquellas opciones iniciales se convirtieron en certezas, aquellas dudas dieron paso a un nuevo tiempo.

Hoy, Hermano Nicolás, recibí la bendición de la Asociación, la bendición de tener bienes al servicio de la comunidad, la bendición de saberte hermano de tus hermanos.

En 2019 celebraremos el tricentenario de la Pascua de nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle. Queremos prepararnos en estos años que median ahondando en su vida y su mensaje. Como el pasado año, durante 2018 nos ayudará a re-narrar su biografía el H. Hernán Santos González.

Hermano Huberto (1683-1759)

Cartas para el camino

H. Hernán Santos González
Representante del H. Visitador en Paraguay y
Director Comunidad Capiibary

Abrazar la vida de Hermano ha sido para mí, desde el inicio mismo, un gran reto. El actuar de los Hermanos y del P. De La Salle en favor de los niños pobres de Reims ha impactado en mi vida desde temprano. Recibí el llamado del Señor a unirme a esta sociedad y a los 17 años viajé a París con un amigo llamado Clemente, para iniciar el noviciado. Aquel lunes 20 de abril de 1700 estuvo cargado de sueños y expectativas, pero también lleno de desafíos.

En el transcurso del Noviciado, entre las muchas cosas que aprendimos también se encontraba la Regla, que debía regir nuestras vidas. Desde el año 1694 había sido aprobada la que se utilizaba en mis tiempos de novicio. Había en ella un apartado específico que hacía referencia a las cartas:

Los Hermanos escribirán cada dos meses al Hermano Superior del Instituto, según el Directorio. El Hermano Director escribirá todos los meses, dando cuenta, el primer mes, de su conducta y de los artículos referentes a la regularidad; y el segundo, de los Hermanos y de las escuelas. Los Hermanos que tuvieren necesidad de escribir se unirán al Hermano Director cuando dé cuenta de su conducta.

Como verán, había una práctica regular de escritura entre los Hermanos y el P. De La Salle, nuestro superior por aquellos días.

Conservo con cariño las cartas que he recibido de él, pues en ellas había siempre una palabra de aliento y orientaciones para todos los aspectos de la vida. De tanto

en tanto acostumbro a releerlas, porque nuestra vocación está siempre en camino y el ministerio del Hermano se revitaliza día a día. Además, uno puede ver cómo con el correr del tiempo y la vida anclada en lo concreto, Dios va conduciendo nuestra vida.

Hoy es uno de esos días en los que me es posible realizar un pequeño recuento del camino transitado con el acompañamiento del P. De La Salle a través de sus cartas. Mientras las vuelvo a leer, trato de agrupar ideas, enseñanzas y consejos.

La labor de acompañar a un Hermano en su crecimiento personal ha sido un cuidado que el P. De La Salle se ha tomado muy en serio. Al mirar la carta fechada el 5 de mayo de 1702, siendo yo un joven Hermano, puedo leer su insistencia en la renuncia a mis caprichos y antojos personales para dejarme guiar por el Hermano director. En ella me decía que la principal virtud a la que me debía aplicar era la obediencia, pues en ella se manifestaba la voluntad de Dios. Reconozco que este ha sido un aspecto de mi vida particularmente costoso, pues en la carta del 1 de junio de 1706, el P. De La Salle de nuevo insiste en ello. Para ese tiempo, la Sociedad ya me había encargado la dirección de las escuelas de Laón; el desafío de velar por la casa era enorme, pues tenía la gran responsabilidad de dar el ejemplo a los demás Hermanos, algo que me costaba mucho, a causa de mi espíritu inquieto.

Tal vez, uno quisiera tener a mano todas las herramientas para llevar adelante una vida entera consagrada a Dios, pero lo concreto siempre tira de lo ideal y nos enfrenta con

nuestras limitaciones. En varias ocasiones el P. De la Salle me exhortaba a proceder de modo prudente, comedido, sobrio y obediente. En todo momento y en todo lugar; en la forma de hablar, de reír, de conducirme. Se trataba, finalmente, de renunciar a mí mismo para dar lugar al obrar del Espíritu de Dios. Esto me significaba regular las conversaciones dentro y fuera de la casa, mantenerme atento a los pensamientos, antojos e inclinaciones y velar por las actitudes, sobre todo, por aquellas que me llevaban a actuar condescendentemente.

Todo lo dicho antes estaba orientado al desarrollo de una vida espiritual verdadera y agradable a Dios. Hacia ese horizonte buscaba conducirnos el P. De La Salle. Es por ello que insistía bastante en la aplicación a la oración y su método, como uno de los primeros cuidados que debía tener como Hermano. En la carta del 30 de enero de 1708, me decía que era necesario violentarse para rechazar los pensamientos inoportunos que acuden a la mente, pues estos impiden hacer bien la oración. Atraer las bendiciones de Dios está muy relacionado con el cuidado y la aplicación correcta de la oración mental (1).

Creer en la vida espiritual también requiere una manera particular de mirar las acciones que realizamos. Es decir, tener la mira en Dios en las acciones, mirarlas como Dios las mira (2). Evidentemente, esto exige estar muy atento a todo lo que sucede y vivencia la presencia de Dios (3), que envuelve toda la vida. Por otra parte, el P. De La Salle exhortaba permanentemente al abandono a la voluntad de Dios (4) y a que nunca falte la lectura espiritual. En reiteradas ocasiones me alentó para que no decayera en mi vocación.

Como había dicho antes, el P. De La Salle ha depositado su confianza en mí desde temprano. Primero, a cargo de las escuelas y, luego, al frente de la casa. Afortunadamente, siempre pude contar con su apoyo y sus consejos prácticos para guiar la vida comunitaria, y aunque no siempre me resultaba fácil, encontraba en sus palabras el aliento para obrar conforme a la voluntad de Dios.

Al leer algunas de las cartas, puedo recordar todas aquellas situaciones por las que he transitado con mis co-Hermanos; algunas hasta me causan risa al evocarlas. Otras me recuerdan momentos difíciles de la comunidad y la convivencia.

Como director debía velar por la conducta de los Hermanos, de acuerdo con lo que estaba establecido en nuestra Regla. El P. De La Salle insistía mucho en la regularidad (5). Y si bien es cierto que los esfuerzos por



sostenerla eran considerables, casi nunca faltaban situaciones que rompían el orden cotidiano de la casa. Sobre ellas, no dudaba en escribir para preguntar, a lo que el P. De La Salle contestaba siempre con mucha delicadeza y coherencia.

Velar por la vida en común no resulta fácil, y en ocasiones la convivencia se torna compleja. Esto me tocó de cerca en la casa de Guisa, donde fue difícil aunar voluntades y sostener los ritos de la comunidad. En la carta del 18 de abril de 1708, el P. De La Salle me llamaba de nuevo la atención en torno de la regularidad, que se traducía en concreto para nuestra casa en el toque de campana en horario, sostener el silencio en la casa, hacer bien los recreos y que cada Hermano pueda ocuparse de aquello que le fue encomendado. Más particularmente, me indicaba que sea exacto en reprender a los Hermanos sus faltas. Reconozco que esta situación en muchas ocasiones me acongojaba bastante, pero había un convencimiento de que era un medio seguro para ayudarlos en su crecimiento.

Ante todo lo dicho y lo vivido, a veces me asalta la pregunta ¿para qué tanto? Y es allí cuando la respuesta remite a la escuela y a los niños; a la vocación primera. En esto, el P. De La Salle tuvo desde siempre una clarividencia excepcional. Ya en aquella lejana carta de 1702 me escribía que debía aplicarme fundamentalmente a la oración y a la clase, pues esas son las dos principales ocupaciones del Hermano.

Es por el bien de los niños que vale la pena superar las impacencias, mantener el silencio, no actuar impulsivamente. Sobre estos puntos, el P. De La Salle me volvía a insistir en la carta de 1708: "No tendrá orden en su clase sino en la medida que usted se mantenga sin moverse y sin hablar. Cuídese mucho de pegar a los escolares, tanto con la mano como con cualquier cosa".

Es por el bien de los niños, también, que haya una comunidad que colabore con el plan salvador de Dios. El P. De La Salle lo tiene claro: hacia este ideal guía a las casas de Hermanos y las escuelas.

Han pasado diez años de aquellos años mozos, años cargados de aprendizajes. Tal vez, las dificultades propias del camino hagan que el andar sea un poco más pesado. Pero tengo la certeza de que la fidelidad es posible a pesar de las propias debilidades. Se trata, tan solo, como varias veces me lo ha reiterado el P. De La Salle, de abandonarse a la voluntad de Dios.

H. Huberto
Guisa, 1710

(1) La Salle compuso un método de oración mental para los Hermanos. Podemos encontrar una versión más resumida en la *Colección de pequeños trataditos* y otra versión ampliada y comentada en la *Explicación del método de oración mental*.

(2) En la *Colección de pequeños trataditos*, cuando De La Salle explica en qué consiste el espíritu de este Instituto y hace referencia a la expresión "la mira puesta en Dios", se presenta la doctrina, a modo de diálogo:

— ¿Qué es no hacer nada sino con la mira en Dios?

Poner la atención en Dios al hacer alguna cosa, y tener a Dios por principio y fin de todo cuanto se hace.

— ¿Qué es poner la atención en Dios al hacer alguna cosa?

Pensar actualmente en la presencia de Dios.

— ¿Qué es tener a Dios por principio de todo cuanto se hace?

Considerar a Dios como primer autor y motor de lo que se hace, y no ejecutarlo sino como dejándose guiar por su divino Espíritu.

— ¿Qué es tener a Dios por fin de todo cuanto se hace?

Hacerlo todo por la gloria de Dios, y únicamente con el fin de agradarle.

(3) En la *Explicación del método de oración mental*, De La Salle desarrolla varios modos de presencia de Dios. En otros textos, como en la *Meditaciones para los domingos y fiestas*, se pueden hallar otros modos de presencia de Dios.

(4) Sobre la voluntad de Dios podemos leer en la *Colección de pequeños trataditos*:

— ¿Qué debe hacerse para no atender en todo más que a las órdenes y a la voluntad de Dios?

Hay que hacer tres cosas: 1. Reconocer y adorar en todo las órdenes y voluntad de Dios; 2. Conducirse y regularse en todo conforme a las órdenes y voluntad de Dios; 3. No ejecutar las obras sino con el fin de cumplir las órdenes y voluntad de Dios.

— ¿Qué es reconocer en todo las órdenes y voluntad de Dios?

Estar bien persuadido y penetrado de que no hay nada en que la voluntad de Dios no se cumpla.

— ¿Qué es adorar a Dios, o sus órdenes y voluntad, en todas las cosas?

Adorarlo en todo lo que existe, y en todos los acontecimientos de esta vida, particularmente en los que nos suceden a nosotros mismos, por quererlo o permitirlo Dios por el amor que nos tiene y para nuestro mayor bien. Un hombre, por ejemplo, me da una bofetada: adoro en esto a Dios, sus órdenes y su voluntad, por haber permitido Dios, y aun querido, respecto de mí, que ese hombre me tratase de esa manera.

— ¿Qué es conducirse y regularse en todo por las órdenes y voluntad de Dios?

Tomar las órdenes y la voluntad de Dios como regla de toda nuestra conducta.

— ¿Qué señal puede dar uno de que se toma la voluntad de Dios como regla de toda la conducta, cuando se vive sometido a una Regla y bajo la dependencia de un Superior?

Obrando sólo por sumisión a la Regla y por obediencia al Superior, con la intención de obedecer a Dios y cumplir su santa voluntad.

(5) De La Salle tiene un amplio desarrollo sobre este tema en sus escritos. En el Capítulo XVI de las *Reglas Comunes*, elabora unos puntos que condensan su pensamiento sobre la regularidad:

★ El fundamento de la regularidad son los mandamientos de Dios, resumidos en el amor a Dios y al prójimo.

★ Si se separa la regularidad de ambos mandamientos, es inútil para la salvación.

★ La regularidad se establece en las comunidades para facilitar a sus miembros la observancia de los mandamientos de Dios. Por ejemplo, el silencio, el respeto al superior, la reserva con el mundo, la modestia y el recogimiento, etc.

★ Los Hermanos amarán la regularidad y la considerarán como el primer medio para su santificación: 1. Porque ayuda a observar los mandamientos. 2. Porque preserva de las tentaciones. 3. Porque Dios vincula a ella sus gracias de manera especial.

★ La regularidad es el primer sostén de las comunidades. Y la irregularidad, la primera fuente de su destrucción y de la pérdida de sus miembros.

★ Por eso hay que preferir las reglas del propio Instituto a cualquier otra práctica, a menos que sean mandamientos de Dios o de la Iglesia.

★ En consecuencia, cada uno debe aplicarse a la observancia de las Reglas.

★ Deseando cumplir en todo exactamente la voluntad de Dios, que se manifiesta en ellas.

La columna del H. Gustavo Ramírez Barba

Cruzar las fronteras religiosas para construir un mundo con sentido humano

Hay un escritor mexicano que se destaca por el uso de la palabra hablada y escrita. Su nombre es Armando Fuentes Aguirre (alias Catón). En su juventud, hizo estudios de Derecho Civil pero sus verdaderas pasiones han sido la educación y el periodismo. Siendo joven, enseñó en un centro educativo lasallista del Distrito México Norte. Fue allí donde lo conocí, pues fui su alumno. Más tarde, él envió sus hijos al centro donde enseñó y, de esa forma, correspondí a lo que él hizo por mí al convertirme en maestro de uno de sus hijos.

Hoy, Catón es uno de los periodistas más leídos –o tal vez deba decir “seguidos”– en el país. A diferencia de muchos de sus colegas, él publica sus colaboraciones diariamente, aun los fines de semana, en casi todos los diarios del país. Con frecuencia, inicia la columna periodística agradeciendo a sus “cuatro lectores” por interesarse en lo que tiene para decir.

Su recuerdo me ha inspirado a iniciar esta colaboración –tercera en orden– agradeciendo a mis “cuatro lectores” el favor de su atención. Esos cuatro lectores notarán, sin duda, que el título de esta tercera colaboración tiene un complemento que, por omisión mía, no tuvieron los títulos de las dos primeras, las cuales simplemente señalaron el tipo de frontera a cruzar sin indicar la finalidad. Esta vez, intentaré reunir algunas reflexiones acerca de cruzar fronteras religiosas *para construir un mundo con sentido humano*.

A primera vista, pareciera que no es necesario tratar este tema porque, como indica el significado etimológico del término (*re-ligare*), el fin de la religión es ligar, unir. Y lo que está unido no tiene fronteras; por tanto, nada hay que cruzar. Y, sin embargo, la realidad es diferente. La religión es un factor importante pero también ha sido fuertemente divisor. A lo largo de la historia, ha ocasionado confrontaciones y luchas no solo doctrinales sino, incluso, violentas en formas inimaginables.

La película *Jesús, la miniserie* (1999), protagonizada por Jeremy Sisto, inicia precisamente con un sueño de Jesús. En realidad, el sueño es más bien una pesadilla, porque las imágenes que Jesús ve en su sueño son de batallas sangrientas en diferentes épocas de la historia, desde la Antigüedad hasta el siglo pasado. Quienes combaten y mueren en esas batallas –en uno y otro bando– lo hacen invocando el nombre de Dios.

Pareciera que los actos de violencia provocados por convicciones religiosas diferentes son cosas del pasado; desafortunadamente, no es el caso. Hoy, las diferencias de credo religioso siguen provocando persecuciones. En repetidas ocasiones, el Papa ha dicho que han muerto más cristianos ahora que durante las persecuciones de los emperadores romanos. Y los perseguidos no son solo los cristianos.

Una publicación reciente (1) analiza las tendencias globales para los próximos veinte años y, como resultado del análisis, presenta el siguiente escenario:

Cruzar fronteras, construir encuentros



Una primera frontera personal que estamos llamados a cruzar es la ignorancia religiosa. Se trata de una verdadera movilización para superar una fe infantil, poco o nada ilustrada.



Desde hace mucho tiempo, la religión ha probado que es una fuente de fuerte tensión. En numerosos países del mundo, veremos profundizarse las fricciones al interior de grupos religiosos así como entre diversos grupos, y también entre comunidades religiosas y laicas. La difusión de información, la propagación de ideas y las creencias e interpretaciones religiosas conflictivas han provocado guerras de religión desde los siglos XVI y XVII. En la actualidad, son causas las reivindicaciones religiosas del terrorismo islámico, entre otras.

Según el Instituto Pew, más del 80% del mundo reivindica una afiliación religiosa, proporción creciente a causa de la elevada tasa de fecundidad del mundo en desarrollo. Debido a que ciertos grupos religiosos presionan a sus gobiernos a integrar la religión y sus valores en la ley y las normas, las tensiones sociales y políticas sin duda van a incrementarse, sin importar que los religiosos representen la mayoría o una minoría activa. Estos eventos también van a suscitar temor entre las minorías laicas y religiosas de esos países, y potencialmente alimentarán el exilio o la rebelión.

La competencia al interior de grupos religiosos y entre grupos se intensificará en torno de la definición y el control de la fe, al igual que las rivalidades por el control de partidos políticos, que se han convertido en más personales y en causa de ruptura y discordia. En esos conflictos, los activistas religiosos de las minorías radicales eliminarán a menudo las voces moderadas porque la acción dramática y la cólera atraen la atención y movilizan las insatisfacciones más eficazmente que las llamadas al diálogo y a los acuerdos. Líderes carismáticos extremistas pueden ser fuerzas perturbadoras, pero es posible que grupos violentos y extremistas carentes de competencia tecnócrata se esfuercen por controlar el

gobierno. La mayoría de los creyentes no apoyarán activamente el extremismo, pero un apoyo pasivo o una aceptación implícita de los extremismos agravará las tensiones entre los grupos, y los líderes violentos serán reconocidos como protagonistas en la escena mundial. Las divisiones religiosas serán amplificadas cuando las rivalidades regionales o financieras del exterior sostengan campos opuestos.

Sin duda, ese escenario da mucho que pensar pero, sobre todo, abre un amplio campo de posibilidades para el compromiso y la acción de parte de seres humanos de buena voluntad, especialmente de un/a cristiano/a deseoso/a de construir un mundo más humano. Pero para que un/a cristiano/a cuente con la fuerza que sostenga su compromiso es necesario que cruce primero fronteras religiosas personales. En conjunto, este cruce de fronteras religiosas internas es también llamado *conversión del corazón*.

Fronteras religiosas personales

Una primera frontera personal que estamos llamados a cruzar es la ignorancia religiosa. Se trata de una verdadera movilización para superar una fe infantil, poco o nada ilustrada. Desafortunadamente, para no pocos creyentes su formación religiosa se reduce a la catequesis parroquial y queda prácticamente concluida con la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana. Algunos afortunados –más bien, pocos– reciben posterior formación en grupos juveniles o de formación cristiana. El resultado de esta carencia de formación cristiana es la prevalencia de lo que en algunos lugares llaman “fe del carbonero”.

Ilustrar la propia fe es una decisión motivada por variedad de circunstancias –por ejemplo, el encuentro con personas que ejercen una influencia positiva– pero algunas circunstancias pueden ser dolorosas (accidentes, enfermedades, muerte de seres queri-

dos, etc). Quienes tienen el coraje de cruzar la frontera de la ignorancia religiosa encuentran ventajas, como fortalecer la propia fe, purificar el sentimiento religioso fundado en prácticas devocionales con un débil sustento. Otra ventaja importante es poner al creyente a salvo del proselitismo de las sectas y de la manipulación de quienes instrumentalizan la religión, para hacer avanzar agendas propias o intereses particulares, de tipo político, económico o social.

La necesidad extendida de cruzar la frontera de la ignorancia religiosa pone de manifiesto la importancia de la catequesis. Destacar la profunda necesidad de una catequesis actualizada se convierte en una gran oportunidad para los lasalianos, que estamos llamados por vocación a ser catequistas. El Capítulo General pasado destacó la importancia de la catequesis para los lasallistas cuando afirmó: "Para el anuncio de la Buena Nueva estimamos como llamada urgente la palabra de liderazgo en el campo de la catequesis, más allá del mundo lasaliano, incluyendo nuestras contribuciones al diálogo multicultural e interreligioso" (2). El Capítulo fue aún más lejos y propuso la creación de una comisión especial para el área de la catequesis y le asignó las atribuciones siguientes:

1. Analizar y divulgar diversas metodologías y enfoques aplicados a la catequesis para que sea particularmente atractiva, eficaz e innovadora.
2. Elaborar una palabra pública referida a la contribución de los lasalianos en distintos ambientes socio-religiosos, en la acción y en la investigación catequística (3).

A nivel personal, hay todavía otras fronteras que cruzar. Por ejemplo, superar la división creada por diferentes formas de pensar. Como en política, diversas comunidades de creyentes –incluida la cristiana– conocen la divi-

sión interna entre quienes caminan lento y quienes caminan rápido, entre quienes son abiertos y quienes son cerrados, entre quienes se creen actualizados y quienes son juzgados obsoletos. Frecuentemente, para referirse a estas diferencias se utilizan las categorías "liberal" y "conservador". Sabemos que hemos cruzado esta frontera cuando evitamos incurrir en el descarte de quienes piensan diferente.

Parecida a la anterior, es la frontera que separa a los "fuertes" de los "débiles". Sin hablar precisamente de cruzar fronteras, San Pablo nos señaló el camino cuando enseña el respeto a las convicciones de los más débiles (4):

En cuanto a comer la carne sacrificada a los ídolos, sabemos bien que los ídolos no son nada y que no hay más que un solo Dios. Sin embargo, no todos tienen este conocimiento. Algunos, habituados hasta hace poco a la idolatría, comen la carne sacrificada a los ídolos como si fuera sagrada, y su conciencia, que es débil, queda manchada. Ciertamente, no es un alimento lo que nos acerca a Dios: ni por dejar de comer somos menos, ni por comer somos más. Pero tengan cuidado que el uso de esta libertad no sea ocasión de caída para el débil. Si alguien te ve a ti, que sabes cómo se debe obrar, sentado a la mesa en un templo pagano, ¿no se sentirá autorizado, a causa de la debilidad de su conciencia, a comer lo que ha sido sacrificado a los ídolos? Y así, tú, que tienes el debido conocimiento, haces perecer al débil, ¡ese hermano por el que murió Cristo! Pecando de esa manera contra sus hermanos e hiriendo su conciencia, que es débil, ustedes pecan contra Cristo. Por lo tanto, si un alimento es ocasión de caída para mi hermano, nunca probaré carne, a fin de evitar su caída.

Fronteras religiosas sociales

A lo largo de la historia, no han faltado quienes cruzan fronteras religiosas externas, si bien en formas y por

motivos diferentes. Por ejemplo, para algunos el cruce de fronteras religiosas es para cambiar de credo, generalmente, como resultado de campañas proselitistas o simplemente por convenciones sociales o conveniencias personales. Pero hay, también, quienes cruzan fronteras para establecer puentes entre credos y comunidades diferentes; son los promotores de la tolerancia, del ecumenismo. Dicho en palabras del magisterio reciente de la Iglesia, son expertos en comunión. Otros construyen puentes entre los discípulos creyentes y quienes buscan con afán respuestas a las preguntas fundamentales. Estos se convierten, también en lenguaje del magisterio eclesial, en interlocutores en la búsqueda de sentido.

a) *Expertos en comunión*: cruzan la frontera entre la intolerancia y la comunión

El mundo tiene sed de comunión, está cansado de luchas, especialmente de aquellas que resultan de confrontaciones religiosas. De esta sed da testimonio el H. Álvaro Rodríguez, quien en una de sus cartas pastorales (5) nos recordaba: "Vivir en clave de memoria profética significa (...) saber descubrir los valores de nuestro mundo, como (...) la sed de comunión y de comunidad".

Todo seguidor de Jesús cuenta con el ejemplo del Maestro, quien descubrió la sed de la samaritana, junto al pozo de Siquém, y sin temor a traspasar fronteras religiosas, habla con la mujer samaritana. Lo insólito de este hecho lo ponen de manifiesto las palabras de la mujer: "¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" (se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos) (6). Queda claro que, para Jesús, salir al encuentro de quien piensa y obra diferente para saciar su sed de comunión es más importante que conservar el *statu quo*.

Con el ejemplo de Jesús, podemos cruzar la frontera religiosa entre la





Cada vez más
y más recibimos en
nuestras comunidades
educativas hijas e hijos
de familias que profesan
otra fe. A todos debemos
hacerles sentir que
están en casa.



separación y la comunión si trabajamos por el ecumenismo. De parte de la Iglesia católica, el Concilio Ecuménico Vaticano II dio un fuerte impulso al ecumenismo. La participación en el Concilio de representantes de otras comunidades fue un signo poderoso y una invitación al diálogo. Igualmente poderoso fue el gesto del perdón mutuo por las ofensas del pasado que intercambiaron Sumos Pontífices y Patriarcas Ortodoxos. Posteriormente, otras iniciativas han continuado este empeño, por ejemplo, los encuentros ecuménicos de líderes religiosos, las jornadas de oración y la Semana por la Unidad de los Cristianos.

Lamentablemente, el progreso hacia el ecumenismo, la comunión y la tolerancia ha sufrido recientemente duros golpes a causa del terrorismo inspirado por el fundamentalismo y la intolerancia religiosa. Sin desanimarse, la Iglesia continúa exhortándonos así:

Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión es el gran desafío que al comienzo del nuevo milenio hay que saber afrontar para ser fieles al proyecto de Dios y a las expectativas profundas del mundo. Hay que promocionar, ante todo, una espiritualidad de comunión, capaz de hacerse principio educativo en los diversos ambientes donde se forma la persona humana (7).

Dirigiéndose específicamente a los educadores, la Iglesia les recuerda que "en razón de su vocación, se comprometen a hacer de la escuela un lugar de aprendizaje de un diálogo vital entre personas de culturas, religiones y ámbitos sociales diferentes" (8). Y para lograrlo, es necesario "organizar la escuela como palestra donde se entrena para entablar relaciones positivas entre los diversos miembros y buscar soluciones pacíficas de los conflictos; es este un objetivo fundamental, no solo para la vida de la comunidad educativa, sino también para la construcción de una sociedad pacífica y concorde" (9).

A la Familia Lasallista no le falta inspiración propia. La Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, aunque dirigida a los Hermanos, puede, sin duda, inspirar a otros lasallistas con la misma fuerza. En el capítulo dedicado a la misión, la Regla señala:

Frente a personas de tradiciones religiosas diferentes, o en países fuertemente pluralistas o secularizados, los Hermanos buscan vías originales para evangelizar: el testimonio de una presencia cristiana y de relaciones fraternas, el servicio gratuito, las experiencias de oración hechas en común, el diálogo interreligioso y el compartir la historia de Jesús. En un movimiento de reciprocidad, también se dejan interpelar por esas personas.

En su trabajo con colaboradores de creencias y tradiciones religiosas diferentes, los Hermanos buscan establecer una plataforma común de cooperación, basada en la promoción de la dignidad humana, la solidaridad entre todos los seres humanos y su desarrollo integral como personas, conforme con la tradición lasaliana (10).

Esa llamada de la Regla es igualmente pertinente para los lasallistas latinoamericanos, pues el catolicismo ha dejado de ser, desde hace décadas, la sola comunidad de creyentes que existe en nuestras sociedades. Cada vez más y más recibimos en nuestras comunidades educativas hijas e hijos de familias que profesan otra fe. A todos debemos hacerles sentir que están en casa.

b) Interlocutores en la búsqueda de sentido: cruzan la frontera creada por el secularismo

De entrada, conviene recordar que el ser humano:

Es un ser interrogativo o, más bien, una permanente interrogación. La grandeza del hombre radica en la incapacidad de fijar límites a su propia índole interrogativa, al ser él

mismo pregunta e interrogante. No existe ninguna experiencia de Dios que apague por entero esta nuestra condición de seres “preguntantes”, inquietos, insatisfechos con la realidad que nos va configurando. Ni hay motivo para ocultar angustiosamente que nuestra experiencia de Dios es así interrogativa, abierta, problemática. Lo importante es que sepamos hacer de esas personalísimas reacciones, nacidas de lo más profundo de nosotros mismos, una auténtica experiencia de Dios hecha de interrogantes y silencios; interrogantes que no juzgan, sino que piden humildemente silencios que esperan (11).

A esa *índole interrogativa*, que “nace de lo más profundo de nosotros mismos”, hay que agregar que el secularismo predominante ha dejado a muchos seres sedientos pues les ha privado de agua para calmar otra sed, la sed de trascendencia. Afortunadamente, no son pocos hoy los sedientos que buscan honesta y afanosamente el agua capaz de calmar su sed porque, como dijo Jesús a la samaritana: “El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna” (12).

Estos buscadores de sentido, especialmente los jóvenes, necesitan interlocutores, es decir, creyentes capaces, primero y ante todo, de dar testimonio creíble de su fe y, luego, de cruzar la frontera y construir puentes que los buscadores puedan cruzar hasta encontrar los pozos que les ofrezcan el agua que pueda calmar su sed.

Los jóvenes, aunque no siempre conscientemente, desean encontrar el testimonio de una vida vivida como respuesta a una llamada, como itinerario hacia Dios, como búsqueda de los signos mediante los cuales Dios se hace presente. Esperar ver personas que invitan a hacerse preguntas comprometido-

ras, a descubrir el significado más profundo de la existencia humana y de la historia (13).

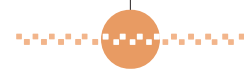
El H. Álvaro Rodríguez nos invita a descubrir en estos buscadores de sentido una necesidad actual y nos pregunta: “¿Qué aporte podemos dar como educadores lasallistas?”. Él mismo nos ofrece una respuesta: “Vivir en clave de memoria profética significa, pues, estar atentos a nuestra realidad y a sus llamadas. Personalmente, me parece particularmente importante la siguiente: ofrecer horizontes de sentido” (14).

Los educadores tenemos diversos recursos para ofrecer horizontes de sentido. Para empezar, tenemos el proyecto educativo: “Mediante el proyecto educativo es posible crear las condiciones para que la persona desarrolle la aptitud de búsqueda y la oriente a descubrir el misterio del propio ser y de la realidad que la rodea, hasta llegar al umbral de la fe” (15).

Contamos, también, con el estilo educativo y la metodología:

La invitación eficaz a preguntarse acerca de Dios y del misterio de la vida requiere un estilo de educación capaz de suscitar las cuestiones fundamentales sobre el origen y el sentido de la vida; pasa por la búsqueda de los porqué más que de los cómo. Para esa finalidad, es necesario verificar el modo de proponer los contenidos de las diversas disciplinas, de suerte que los alumnos puedan desarrollar esas cuestiones y buscar adecuadas respuestas. Además, a los muchachos y jóvenes hay que invitarlos a huir de lo obvio y lo banal, sobre todo en el ámbito de las opciones de vida, de la familia, del amor del amor humano. Este estilo se traduce en una metodología de estudio y búsqueda que habitúa a la reflexión y al discernimiento (16).

Apoyados en estos medios, responderemos eficazmente al llamado



Estos buscadores de sentido, especialmente los jóvenes, necesitan interlocutores, es decir, creyentes capaces, primero y ante todo, de dar testimonio creíble de su fe y, luego, de cruzar la frontera y construir puentes que los buscadores puedan cruzar hasta encontrar los pozos que les ofrezcan el agua que pueda calmar su sed.





El H. Gustavo Ramírez Barba se desempeña como Consejero General de Animación y Formación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

“a estimular la profundización de las grandes cuestiones sobre el sentido de la vida, el significado de la realidad y el compromiso responsable para transformarla a la luz de los valores evangélicos” (17).

Miguel Ángel Orcasitas, antiguo Superior General de los Agustinos, recordaba el símil con el cual Vaclav Havel, expresidente de la República Checa, explicaba las agujas de la catedral de Praga:

Hubo períodos en la historia en los que el provecho material no era el valor máximo; en que la humanidad supo que había misterios que jamás se comprenderían, y que la gente sólo podía contemplar con humilde asombro, y tal vez proyectar ese asombro en estructuras cuyas agujas apuntaran hacia arriba. Para empezar a resolver algunos de los problemas más graves del mundo, nosotros también debemos elevar nuestra mirada hacia arriba, mientras inclinamos la cabeza con humildad (18).

Citando al P. Orcasitas, el H. Álvaro Rodríguez nos pregunta:

¿No estaremos, también, llamados nosotros a ser para los jóvenes y para nuestro mundo de hoy esas agujas de catedral que recuerdan los valores humanos y cristianos que fundamentan la existencia y nos permiten ser ministros de Dios y dispensadores de sus misterios? ¿No estaremos llamados, como comunidades de Hermanos, a ser lugares referenciales de una ardiente pasión por Dios y por la humanidad? (19)

El cometido de esta reflexión era señalar algunas fronteras religiosas que deben cruzar quienes desean construir un mundo más humano”. Espero que los “cuatro lectores” de la reflexión encuentren las fronteras señaladas a lo largo del texto reales y suficientemente desafiantes. El resultado esperado –construir un mundo más humano– vale la pena la fatiga. Pero el verdadero resultado es de dimensiones mayores, y es Jesús quien

o señaló en el Sermón del Monte, cuando pronunció el discurso fundamental de las Bienaventuranzas (20).

Construimos un mundo más humano cuando tenemos hambre y sed de justicia, cuando trabajamos por la paz. Y cuando hacemos esto, Jesús dice que “seremos llamados hijos de Dios” y que “heredaremos la tierra”. Por un lado, ser hijo de Dios es la forma más excelente de ser plenamente humano. Por otro lado, heredar la tierra puede sonar demasiado ambicioso y, sin embargo, es exactamente lo que los constructores de la paz lograrán, porque construyen un mundo en el que ellos y muchos más se sienten “en casa”, y es precisamente en el hogar donde somos más humanos.

(1) Tertrais, Bruno (presentador) (2017). *Les vingt prochaines années*, pp. 230-232. Paris: Éditions des Arènes.

(2) Hermanos de las Escuelas Cristianas, Consejo General (30 de noviembre de 2014). “Esta obra de Dios es también nuestra obra”, p. 24. Circular 469, documentos del 45° Capítulo General. Roma, Italia.

(3) *Ibidem*, p. 25, 3.16.

(4) 1 Cor 8, 1-4; 7-13.

(5) Rodríguez E., Álvaro (2007). *Carta Pastoral*, pp. 7-8.

(6) Juan 4, 9.

(7) Congregación para la Educación Católica (2002). *Las personas consagradas y su misión en la escuela* No. 15. 37º Aniversario de la promulgación de la declaración GEM, del Concilio Vaticano II.

(8) *Ibidem*, 31.

(9) *Ibidem*, 40.

(10) Hermanos de las Escuelas Cristianas (2015). *Regla* cap. 2. Roma, Italia.

(11) Arrupe, Pedro, SJ, citado por Rodríguez E., Álvaro (2008) en *Carta Pastoral*, p. 27.

(12) Juan 4, 13-14.

(13) Congregación para la Educación Católica (2002). *Las personas consagradas y su misión en la escuela* No. 50. 37º Aniversario de la promulgación de la declaración GEM, del Concilio Vaticano II.

(14) Rodríguez E., Álvaro (2007). *Carta Pastoral*, p. 8.

(15) Congregación para la Educación Católica (2002). *Las personas consagradas y su misión en la escuela* No. 51. 37º Aniversario de la promulgación de la declaración GEM, del Concilio Vaticano II.

(16) *Ibidem*, No. 53.

(17) *Ibidem*, No. 54.

(18) 36º Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, Madrid, Abril 2007.

(19) Rodríguez E., Álvaro (2007). *Carta Pastoral*.

(20) Mateo 5,3-12.

Las Reglas de Cortesía y Urbanidad. 310 años de la segunda edición de esta obra lasallana, o qué puede significar educar para la ciudadanía en perspectiva lasallana

H. Santiago
Rodríguez Mancini
Director **asociados**

Comentaba, en 1732, el canónigo Blain, a propósito de esta obra de San Juan Bautista de La Salle, que “entre todos los que han escrito sobre el tema, es el que lo hizo con mayor éxito”. Pensemos que esta obra tuvo, antes del siglo XX, más de 170 ediciones.

Los tratados de urbanidad fueron un género que, partiendo del de Erasmo de Rotterdam en el siglo XVI, abundó hasta el primer cuarto del siglo XX. Su pretensión mayor ha sido la de dar un marco de convivencia para una población rural que iba haciéndose urbana. Nuestro Padre utilizó dos de esos manuales para la redacción del suyo, que era de lectura obligatoria en el final de los estudios de aquella escuela del siglo XVII. Claro que lo suyo no fue meramente copiar.

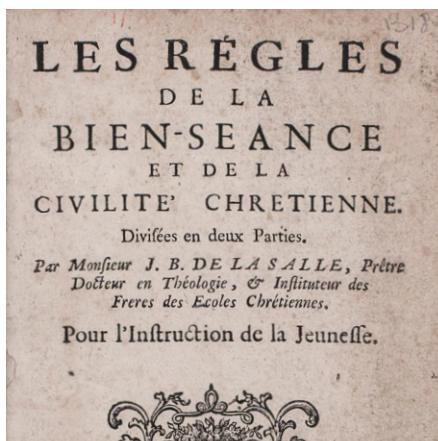
La Salle quería una urbanidad, un modo de vivir en la ciudad (*urbanitas* es “la ciudadanía”, en latín) que fuera un florecimiento del amor cristiano. Tal vez, podríamos decir, un amor ciudadano o un amor político, en términos muy amplios. Es evidente que, hijo de su tiempo, piensa en una sociedad con poca movilidad social. Pero también es cierto que, como explica la Guía de las Escuelas, los muchachos que egresen de la escuela “serán capaces de todo” una vez que aprendan lo que allí pueden ofrecerles. Serán educados en “un cierto aire de grandeza” pero huyendo de todo tipo de sofisticación, artificialidad e hipocresía.

Comienza así:

“Causa sorpresa comprobar que la mayoría de los cristianos considera la cortesía o urbanidad como una simple cualidad humana y mundana y, al no querer elevar su espíritu más arriba, no la miran como virtud que dice relación a Dios, al prójimo y a sí mismo. Es una prueba del poco cristianismo que reina en el mundo y de lo escasas que son las personas que en él viven y se conducen según el Espíritu de Jesucristo” (Gálatas 5, 10).

(...)

“La cortesía cristiana es, entonces, un proceder discreto y regulado que se traduce en palabras y acciones exteriores mediante un sentimiento de modestia o respeto y de unión y amor de cara al prójimo. Toma en cuenta las





épocas históricas, los lugares y las personas con las que nos relacionamos. Desde el punto de vista de la relación con el prójimo, esta cortesía se llama urbanidad”.

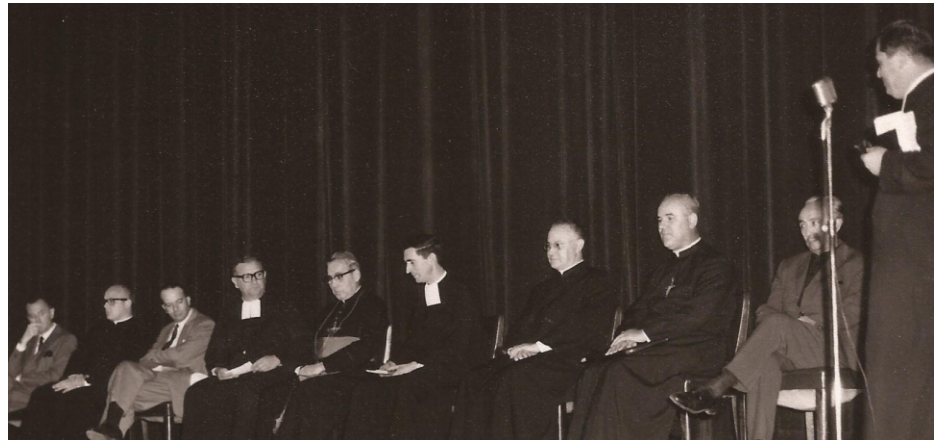
No creo caprichoso que esta *urbanitas* clásica sea puesta en el seno de lo que hoy llamamos educación para la ciudadanía. Y, a propósito de esto, copio aquí la parte final del borrador de las conclusiones del último Seminario sobre Derechos de los Niños y Adolescentes y Escuela, celebrado en Roma el mes pasado. Allí estuvo presente la Fundación La Salle en la persona de Juan Bernal.

Propuestas

- 1 Impulsar la reflexión e implementación de una pedagogía para la fraternidad que, al asumir la riqueza de la herencia pedagógica lasaliana, genere nuevos itinerarios formativos para la justicia y la ciudadanía global.
- 2 Trabajar en el seno de las comunidades educativas por el desarrollo de pensamiento crítico, la formación de nuevos liderazgos y el ejercicio de la resiliencia, sobre todo, en ambientes pobres y vulnerables.
- 3 Desarrollar en el seno de las instituciones lasalianas un proceso de construcción colectiva de herramientas para la generación de una pedagogía de la fraternidad, partiendo de la escucha atenta de las necesidades de los niños, adolescentes y adultos de hoy.
- 4 Generar espacios educativos sensibles al enfoque de derechos, donde educadores, familias y estudiantes tengan la oportunidad de dialogar, crecer juntos e impulsar acciones tendientes a transformar nuestros centros educativos en espacios de promoción de justicia para todos.
- 5 Promover en la estructura de animación educativa lasaliana, a todos los niveles posibles, la reflexión e implementación de políticas de promoción, fortalecimiento y defensa de los derechos de los niños y adolescentes, especialmente de los más pobres y vulnerables de nuestras sociedades.
- 6 Seguir favoreciendo y profundizando el trabajo en red para la defensa y protección de los derechos de niños y adolescentes con otras familias religiosas e instituciones de la sociedad civil, a nivel nacional e internacional.
- 7 Crear escuelas de formación política capaces de formar ciudadanos transformadores de la sociedad, apoyados en herramientas conceptuales y técnicas, trabajando en red.
- 8 Invitamos a cada centro educativo lasaliano a:
 - a. Promover espacios de encuentro y formación para educadores, familias y estudiantes acerca del enfoque de derechos, la construcción de la ciudadanía y su articulación con la pedagogía lasaliana de la fraternidad.
 - b. Actualizar sus normativas, idearios y manuales de funcionamiento conforme al enfoque de derechos y al ejercicio de los deberes.
 - c. Crear centros de mediación y conciliación escolar para la resolución de conflictos.
 - d. Promover proyectos de aprendizaje y servicio desde la escuela para la comunidad local.
 - e. Fomentar la protección y defensa de los derechos de los niños y adolescentes de manera articulada con familias, instituciones de la sociedad civil, autoridades e Iglesia local.

IPA - Búsqueda, discernimiento y diálogo en comunidad

Daniela Francesconi, por el equipo IPA



El Instituto Pastoral de la Adolescencia, inspirado en San Juan Bautista De La Salle, fue fundado el 2 de abril de 1968 y nace en respuesta a una necesidad.

Puede comprenderse la figura del IPA si se tienen en cuenta las épocas que fue atravesando. Una de sus premisas, y quizás la clave de su permanencia, es la convicción sobre la necesidad de sostener un diálogo fecundo, sincero y fraterno con los desafíos sociales, políticos, económicos y religiosos de cada tiempo. El IPA entendió que solo de esta manera el mensaje de Cristo puede mantenerse vivo, actual y con la validez plena de un verdadero anuncio.

El H. Genaro Sáenz de Ugarte, su fundador, reflexiona sobre la vigencia del Instituto a lo largo de los años:

¿De qué manera los cambios culturales han afectado al IPA? Es una buena pregunta para valorar la permanencia del IPA, como Institución, en medio de todos estos cambios. El IPA ha analizado, varias veces, su papel en el corazón de este proceso de cambio cultural en el que la Palabra de Dios tenía que

aparecer con resonancia clara y con convocatoria diáfana. Creo que el IPA sigue empeñado en ser un ámbito propicio para este doble ejercicio (que en realidad es uno): por un lado, leer la Palabra de Dios acogiendo e interiorizando el aporte que hacen las nuevas generaciones de jóvenes; por otro lado, interpretar el movimiento de las nuevas generaciones a la luz de la Palabra Viva del Dios Viviente (H. Genaro, 2008).

Para lograr ese diálogo, el IPA comprende que tiene que insertarse en la realidad que vive, conocer a partir de una escucha abierta, poner en la mesa de trabajo la experiencia, la palabra y los signos de los tiempos. Por eso, el IPA no es una única voz que desarrolla un monólogo que reproduce la interpretación de quien se cree portador de la verdad que Dios le ha confiado. El IPA es la búsqueda de esa única voz encarnada en miles de voces distintas, que Dios contempla maravillado. Porque no hay dudas de que Dios ama a su creación y se manifiesta a través de ella.

El IPA tiene un sueño: ser eco de ese anuncio liberador. Ser reflejo del amor y de la salvación que Dios, padre y madre, procura que reciba-

En esta página:
acto de inauguración
del Instituto Pastoral de
la Adolescencia. El
H. Serafín, Visitador en
aquellos años.

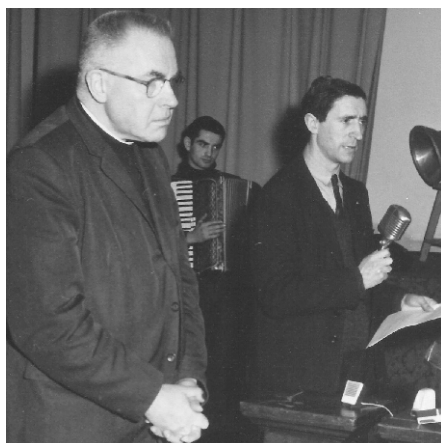
En la portada:
Arriba: el H. Genaro
dirigiéndose al público
durante el acto.

Debajo: una de
las charlas propuestas
para la celebración
del cincuentenario.

Historia

1. La presencia de personalidades de la catequesis y el mundo joven invitados a disertar fueron una constante. En la foto el P. Fernand Boulard, experto francés.

2. Actividad al aire libre en el marco de una jornada de convivencia (junio de 1968).



mos. De ahí que la propuesta del Instituto sea formar catequistas y habilitar espacios de búsqueda, de discernimiento para que juntas/os descubramos los caminos pastorales posibles para que la buena noticia de Jesús llegue a todas las mujeres y los hombres de nuestra tierra. Y que llegue significa que se encarne en sus creencias, en sus modos de considerar a la humanidad y todo lo que implica su presencia en el mundo.

El diálogo

El IPA siente una gran responsabilidad inserta en el mundo actual. Se pregunta cómo acortar las distancias posibles y recuperar la conciencia de la profunda misericordia de Jesús, quien acoge e invita a su mesa a los más despreciados y excluidos. Es un desafío construir puentes que tengan los cimientos del proyecto de Cristo. En comunidad, alrededor de su mesa, podemos orillar la comprensión de sus principios fundantes, al saber que el trabajo de desandar los caminos equivocados que hemos dado como Iglesia es, a veces, mucho más arduo que compartir y anunciar la novedad del Resucitado.

Diálogo abierto, invitación sin restricción a una mesa que solo tiene pan y vino, pero que, compartida, se multiplica milagrosamente y traspasa los límites del tiempo. Diálogo que es mesa, donde se comparte el pan de vida, comunitariamente.

La comunidad

Quien se ha sentido contenido por la comunidad a la que pertenece ha experimentado el bienestar de sentirse querido, seguro y protegido. La comunidad garantiza la compañía, la responsabilidad compartida, las decisiones consensuadas, la ayuda repartida. La comunidad tiene la lógica de lo diverso y eso garantiza no caer en el egocentrismo ni en la tentación del mesianismo. La comunidad tiene la lógica de esas estructuras que se sostienen por el encastrado de sus piezas, por el apoyo que ejerce una sobre la otra.

Como todo vínculo, la conciencia comunitaria se forma. Esa formación es inagotable, cada circunstancia de la vida la desafía y requiere constante reflexión. Es una formación que no está en manos de un experto, sino de la misma comunidad que advierte, cuestiona, revisa, confronta y celebra.

El IPA se gestiona comunitariamente a través de un equipo y propone una formación catequística comunitaria que es el marco necesario para que se desarrollen los tres trayectos formativos: teológico, bíblico y pastoral. No hablamos de materias, sino de trayectos. No hay un erudito que dicta clase. Son profesores y tutores que, al asumir la pedagogía de la fe, median el encuentro y proponen marcos teóricos que se recrean a partir de las experiencias individuales y suscitan experiencias comunitarias desde las cuales vivir, compartir y celebrar la fe.

El IPA busca la coherencia de una propuesta con la fe en un proyecto.

Jóvenes y adolescentes

El Instituto que hoy se inaugura responde a una urgente necesidad... Nuestros muchachos, en los cursos secundarios, parecen, a menudo, reacios a recibir el Mensaje de Cristo. Pareciera existir una "ruptura" entre su peculiar psicología y las exigencias de su Fe. Pero nosotros pensamos que el Mensaje de Cristo está dirigido a TODOS y que hemos de hallar el medio de llegar al alma de nuestros jóvenes (H. Serafín, 1968). (1)

En las palabras inaugurales del Instituto, el Hermano Serafín expresaba una inquietud: cómo llegar al alma de las/os jóvenes. Ese ha sido un interrogante permanente del IPA. Y en base a él, busca conocer su realidad: qué piensan, cómo se expresan, qué sueñan y de qué manera, singular y única, Dios habla en, por y con ellas/os.



El IPA se propone llegar al corazón de las/os jóvenes al apacitar a catequistas que procuren adquirir herramientas eficaces para que el mensaje de Cristo se revele en cada una de sus historias, inquietudes, contradicciones y anhelos.

En muchos colegios y parroquias, las/os jóvenes asumen un fuerte compromiso y protagonismo en espacios de acompañamiento (como los grupos juveniles o la pastoral juvenil). Ellas/os ocupan lugares de animación en paralelo a sus propias necesidades de ser animados. Inmersos en sus propias búsquedas, acompañan las búsquedas de otras/os jóvenes. El IPA pensó una propuesta para ellas/os: "Mientras vamos creyendo". Se trata de un curso inspirado en las/os jóvenes que animan mientras van de camino.

Recreando una historia

El IPA cumple 50 años y su entramado tiene los colores y las formas propias de muchas personas que han hecho de las aulas un lugar de encuentro, al entretener sus propias historias con el camino del Instituto. En este aniversario, queremos hacer memoria y recordar a quienes asumieron el desafío de conducirlo, a las/os docentes, al personal en general, a las/os alumnas/os y a quienes han hecho del Instituto una verdadera casa de formación.



El director entre 1968 y 1979 fue el H. Genaro Sáenz de Ugarte, su fundador. Luego lo sucedieron el H. Carlos Crevatin, FSC, el H. Luis Combes, FSC, el Prof. Víctor Zacarías, el Lic. Gabriel Aranguren, el Prof. Eduardo Rodríguez y la Lic. Viviana Aragno. También han dado cursos sistemáticos los Hermanos de La Salle Santiago Rodríguez Mancini, quien también ha sido dos veces director interino, Martín Digilio, Pedro Mellinger, Bruno Alpago, Ricardo Wasinger y los Hermanos españoles José Antonio Warletta, Pedro María Gil y Antonio Botana. Desde el año 2013 hasta la fecha, el IPA está a cargo de un equipo animador que coordina las propuestas formativas con el acompañamiento de la Asociación Educacionista Argentina (AEA).



1 y 2. En 1986 surge, como respuesta al pedido de algunos obispos patagónicos, el Curso de Formación de Catequistas con modalidad a distancia. Grupos de Carrilobo, Córdoba, y Jujuy junto a su tutora, Lilitana Gomez Bidondo.

3. A finales de los '90, celebrando los 30 años del Instituto, fue el turno de Emilio Alberich, catequista salesiano español.

Asumir la historia implica tomar las ideas fundantes y recrearlas a la luz de las dinámicas y los desafíos actuales. Es por eso que, entre los años 2014 y 2015, el IPA se abocó a la tarea de elaborar un nuevo proyecto que permitiera al Seminario de Formación Catequística insertarse en comunidades barriales. Este rediseño, que se hizo impulsado por una búsqueda de actualización y resignificación, tuvo como intencionalidad salir al encuentro, hacer presente al IPA en los barrios, con sedes alternativas temporarias a fin de llegar a la mayor cantidad posible de personas. Actualmente, el seminario está presente en el Colegio La Salle de Buenos Aires, en el Colegio Nuestra Señora del Carmen y en la Parroquia María Madre de la Esperanza, de Villa Lugano, CABA.

La propuesta de formación presencial también se desarrolla a través del Seminario de Especialización en Pastoral de Adolescentes y Jóvenes (SEPAJ), del Curso Básico para la Formación de Animadores de Pastoral Juvenil "Mientras Vamos Creyendo", de jornadas, asesorías y cursos cortos. Algunos de ellos fueron: Educación sexual, hablemos de eso; Bibliando el camino; Profetas en la propia tierra; Constructores del Reino, Sacramentos de la vida, Metodología catequística; Pastoral Juvenil orgánica En ella vivimos, nos movemos y existimos: hacia una espiritualidad ecológica cristiana;



Dios es la vida de la escuela; La dimensión cristiana de los saberes.

La formación a distancia que propone el Instituto se lleva a cabo a través del Curso Básico para la Formación de Catequistas (CBFC) y el Curso de Formación de Catequistas Escolares (FORCAT).

Desde su fundación, el IPA ha querido suscitar e impulsar un claro contexto comunitario en el quehacer de la catequesis y en la formación de los catequistas. El mismo IPA ha buscado ser y presentarse como una comunidad en cuyo seno se vive el proceso de la formación de los catequistas. Estos van a sentirse enviados como agentes de comunidad y para realizar la catequesis en un contexto comunitario. Tienen, incluso, la convicción de que de una catequesis renovada pueden surgir grupos de fe capaces de crecer avanzando hacia las comunidades de fe. El tema de la "comunidad de fe" ha estado presente, de manera permanente y renovada, en el caminar del IPA. Esta convicción llevó al IPA a construir una imagen de Iglesia que mostrara su rostro comunitario, tanto en la institución como en el trabajo de los catequistas por ella formados (H. Genaro).

De fiesta

Este es un año para celebrar y queremos hacerlo del modo que le es propio al IPA: reflexionando, formando, comunicando a través de distintos talleres.

En abril se realizó el taller "Entre el tiempo y la cultura: la espiritualidad del catequista desde el H. Genaro", a cargo del equipo y en conmemoración por la apertura del Instituto. En mayo, el H. Santiago Rodríguez Mancini nos

brindó una charla en relación a la "Historia de la catequesis en la Argentina en los últimos 50 años. El aporte de La Salle y el IPA". En junio, el equipo propuso trabajar en torno de "La educación de la fe en la escuela. Contexto y desafíos". En julio, la propuesta fue pensar en "Los jóvenes de hoy y su acompañamiento pastoral", taller a cargo del SAPJU, profesores del IPA y el H. Sergio Franco. Finalmente, en agosto queremos compartir la mesa de Jesús, celebrar la Misa, ofrecer la Vida que late en el IPA con todos sus segundos de gloria y sus eternas horas de búsqueda y rumia, de esa que sabe dar vuelta a la Palabra con la seguridad de saberse invitado a hacerlo libremente.

(...) y hacerlo en estos tiempos culturales y eclesiales que siguen siendo cambiantes y complejos es seguir apostando por la centralidad de la Palabra y de la Comunidad en la tarea, compleja y cambiante, de la formación de los catequistas así como en todo encuentro de catequesis, se realice donde se realice y con la libertad y los desafíos que las culturas mutantes y de la misma Iglesia le demanden (H. Genaro, 2008).

Celebramos, agradecidas/os "por las risas, la palabra que circula con libertad y confianza y que está llena de aprendizaje, por la mirada atenta y el corazón abierto" (Adrián Díaz), recordamos que, para no perder el horizonte, hay que "volver a los criterios profundos sobre los que el Instituto se funda" (Marisa Paulón), con "la esperanza de los que se saben en camino, acompañados por el buen Dios" (Martín Cocianch).

En Jesús, maestro y amigo.

1. "Cincuenta años de catequesis en Argentina y América Latina", otra de las actividades propuestas, esta vez animada por el H. Santiago Rodríguez Mancini (mayo de 2018).

2. Desde hace dos años el IPA, a solicitud de la AEA, inició un Seminario Catequístico, inserto en un barrio popular, que permite que más catequistas y agentes de pastoral se enriquezcan de sus experiencias en la formación y acompañamiento de jóvenes.

■ (1) El H. Serafín era Visitador en aquella época.

Seminario catequístico en el barrio



Martín Suárez Pumar. Catequista - Docente del IPA

La propuesta fue clara: llevar el seminario catequístico a los barrios más postergados. Con esa premisa, con esa opción lasallana, nos acercamos a la parroquia Santa María Madre del Pueblo de la villa 1-11-14 de Bajo Flores, a hablar con Gustavo Carrara, por entonces vicario episcopal de las Villas de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Acordamos que empezaríamos ahí mismo, en su comunidad.

Así, poquito a poco —primero un curso luego otros dos— pensamos encuentros que fueran desmenuzando los evangelios, la vida de Jesús, que nos permitieran tratar algunos contenidos del Antiguo Testamento. Todo bastante “cerradito”, con sus dinámicas, sus disparadores para cada momento de los encuentros. Siempre, lejos de las “99 preguntas”, lejos de Trento, lejos de catequesis reduccionistas, repetitivas, ahistóricas, acriticas, descontextualizantes, moralizantes, que entienden a las personas como meros destinatarios/as de contenidos “acabados”, a “aprender”... Y lejos también, por cierto, de aquellas que enseñan a comprender la vida, a hacer balances vitales —sin duda, positivos y necesarios— pero que no enseñan en ningún momento a ese tal Jesús y su Buena Nueva. En fin, lejos de todas estas barreras-muros, nos fuimos acercando, descalzos/as, atentos/as a la vida y dispuestos/as a compartir experiencias, profundizarlas, abrirnos al misterio y re-ligarnos con lo trascendente.

Hasta acá, podríamos decir, nada muy distinto a las búsquedas propias del seminario catequístico al que se acercan tantos/as jóvenes desde hace ya 50 años! Sin embargo, ese “ir al barrio” interpela y mucho, y hace de la tarea algo especial: por un lado, hay que decirlo, significa ir al sur de la ciudad, donde se sienten los márgenes y duelen las desigualdades, donde “no te deja igual” el toparse por todos lados con numerosos gendarmes

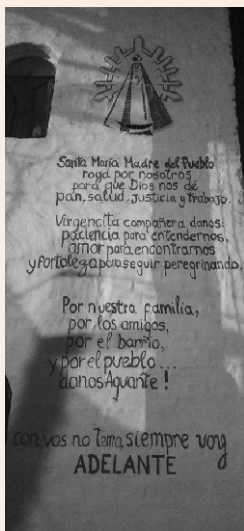
que portan sus fusiles; por el otro, como contrapartida, en la villa todo es cultura viva: lo comunitario desborda de entrada, el trabajo colectivo, social, cultural se respira en el ambiente; todo en un marco inmejorable, de casitas coloridas, de aromas de comidas de tantos pueblos hermanos que se mezclan con la música, el baile, los bombos de la murga ensayando, la alegría de los/as niños/as que juegan...

La villa reafirma y profundiza todas aquellas convicciones con las que nos acercamos, pero —sobre todo— enseña, invita, abre sentidos, búsquedas. Curso tras curso, no dejamos de maravillarnos con aquellos/as que se acercan, cansados/as, luego de un día largo de trabajo o de estudio, a compartir unos mates, profundas experiencias y su fe sencilla, muchas veces más constitutiva que la que llevamos, por momentos tan trabajada, académica, puntillosa.

Desde que empezamos a ir los barrios (hoy, a la villa 20 de Lugano y a Ciudad Oculta), nos sentimos constantemente invitados/as a buscar(nos) en nuestra fe, en nuestras experiencias vitales, y a no dejar de buscar las mejores pedagogías y didácticas catequísticas que habiliten una comunicación profunda. Estas búsquedas son abiertas, hospitalarias y, si se quiere, por el lenguaje simbólico. Como sostiene Siro López, “los símbolos nos crean el cauce para expresar lo humano y divino que se adentra dentro de nosotros”.

Jesús, de alguna manera, hacía esto mismo en cada encuentro interpersonal que tenía. Como nos recuerda el teólogo y artista mencionado, “sus obras tocaban el corazón y escandalizaban la razón. Su vida fue ante todo belleza interperante y nos hizo entrar en la poética de la fe como ninguno. Sus parábolas y signos fueron la expresión y el anuncio del Reino. Sus comidas y banquetes fueron verdaderas inauguraciones de lo trascendente. Lograba unificar en un símbolo lo sumamente complicado e inducía a soñar en lo aún no germinado”.

Pienso que para poder ser sensible y dadora de sentidos profundos, la catequesis debería tener un lenguaje poético, simbólico, que dé hondura y anchura al ser, que habilite el dinamismo, que permita nombrar el mundo del cual somos co-autores/as. Para ello, el/la catequista debe poner el cuerpo, ser sensible, esteta, tiene que gustar de la vida como gusta un artista, que rehace el mundo, lo redibuja, lo repinta, lo recanta, lo redanza. En eso estamos y, vale decirlo, “hacer eco” en la villa, entre mates y murgas, es maravilloso.



La metáfora de la yerbera

O la capacidad de desentrañar el misterio en lo cotidiano.
Dimensión cristiana de la conducción y animación

H. Alejandro Bruni

Director del Secundario -
Instituto Técnico Héctor
Valdivielso

Jesús preguntó:

—¿Entienden ustedes todo esto?

—Sí —contestaron ellos.

Entonces Jesús les dijo:

—Bueno, todo maestro de la ley que se ha convertido en un discípulo del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas.

Mateo 13, 51-52

Una hora antes de terminar la jornada escolar del último día de clases previo al receso de invierno en el Instituto Técnico Héctor Valdivielso (1), las y los profes de taller y laboratorio, junto a uno de los catequistas, reunieron a los estudiantes de primer y segundo año. El altar, un tablón que tiene atornillado una morsa. Encima, un mantel, un serrucho y un martillo. Junto a ellos, los productos confeccionados por los chicos junto a sus docentes y compañeros: unas reglas "T", tableros de dibujo técnico y unas yerberas de madera.

Se proclama el Evangelio y se genera un diálogo. Se conversa sobre herramientas que conocían desde chicos, aquellas que utilizan familiares suyos y con las que ellos, a veces, jugaban o ayudaban. También, sobre las maneras diferentes en que las han utilizado en este tiempo de escuela y, ciertamente, sobre los golpes en los dedos, alguna uña negra y las curitas del botiquín que empezaron a escasear. Aparecen en los relatos, ahora, esos útiles que vieron usar a unos pocos vecinos o a primos y que ahora utilizan ellos. Pero —agregan— estos son diferentes. Ni mejor ni peor, dicen. Distintos, diferentes. Estos los hicieron ellos y salieron mucho más baratos que si los hubiesen tenido que comprar. De hecho, "si yo no lo hacía acá, no me iban a poder comprar al tablero", comenta Milagros, levantando el hombro derecho y sin sentir vergüenza.

Carla, profesora de taller, ayuda a hacer memoria. Cómo, primero en el pizarrón y luego individualmente, hicieron las distintas vistas de la yerbera, cómo en Matemática calcularon superficies y volúmenes y en Educación Tecnológica estudiaron las propiedades de la madera. Y recuerda también la mateada que hicieron en cada división de primer año para dar inicio al proyecto, en la que los relatos de ese rito convocante en los hogares circulaban en forma de estampas familiares de tempranas mañanas frías



antes de salir a trabajar, o tardes caídas entre el cansancio de la jornada auestas y el enterarse de novedades escolares y barriales.

Sergio, docente de Biología, Química y Laboratorio, pone el énfasis en la opción de incluir a los estudiantes de segundo año en esa celebración. Ellos hicieron la yerbera el año pasado. Pero este año –dice él– además de hacer sus tableros, actualizaron y reforzaron los aprendizajes realizados al ayudar a sus compañeras y compañeros de primer año.

Se comparten intenciones, se entrega a cada estudiante de primer año la yerbera que hizo para que la pueda llevar a su casa, se reza un Padre Nuestro y se aplaude bien fuerte. Antes de irse de la escuela o empezar a participar de las actividades de la Casa de los Jóvenes, van todos a tomar la merienda junto a sus docentes, como cada día. Luego, comienza la dispersión. A algunos los vienen a buscar, otros parten caminando en grupos, otros se quedan.

...

La escena de una celebración escolar con elementos y palabras de lo cotidiano que tornan en símbolos y signos de lo sagrado que acontece muchas veces en forma rutinaria, callada y diseminada es, con sus matices y peculiaridades, una imagen por demás repetida en tantas de nuestras y otras obras educativas. El relato compartido concentra, mucho más que cualquier novedad, la densidad de opciones, decisiones, construcciones complejas, debates internos y no pocas espontaneidades y búsquedas a tientas. A los fines de este texto comparto dos dimensiones: *la construcción del equipo de educadores y el caminar con criterios desde la perspectiva de género*. Quedan relegados, aquí, muchos otros campos, y seguramente habrá ocasiones ulteriores para compartirlos.

Desde esas dos dimensiones mencionaré, brevemente, un cúmulo de claves y formas que hemos querido dar al entramado institucional, para que a través de ellas se pueda componer –y mejor aún, deshilar– los trasfondos de sentidos que tejen tanto la celebración narrada como muchas otras microexperiencias que se multiplican y expanden como propuestas de, en y desde la escuela.

Cabe expresar que, si bien el foco de la narración está puesto en el Nivel Secundario con sus lógicas, ritos, modalidades y opciones específicas, no se puede desvincular ni discontinuar de la noción y la pertenencia a un conjunto mayor que es el Centro Educativo La Salle Malvinas y el Consejo Directivo, que reflexiona y toma decisiones que incluyen a todos los niveles y ámbitos que lo componen.

La construcción del equipo de educadores

Hubiese querido escribir “La animación de la comunidad de docentes” o algo por el estilo, pero considero que sería falaz. Siempre intentamos caminar hacia, tender a, consolidar las bases de, pero actualmente mencionarnos como un equipo

me parece más ajustado y para nada un concepto menor. Así, en el Nivel hemos podido institucionalizar las siguientes experiencias:

- ★ **Espacios colectivos.** Los primeros sábados de cada mes y durante cuatro horas, todos los educadores del Nivel nos reunimos para tomar entre nuestras manos el proyecto educativo de la escuela y darle formas y rumbos a través del estudio, el debate, la reflexión, el discernimiento, la toma de decisiones y, también, el juego, la oración y el encuentro entre las y los compañeros. Al finalizar la reunión, los que queremos y podemos nos quedamos a compartir el almuerzo alrededor de la parrilla.
- ★ **Equipo de articulación.** Junto con la preceptora, el secretario, el coordinador de convivencia (2) y una docente sugerida por el cuerpo docente formamos un grupo que está atento de manera particular a situaciones, movimientos y compromisos que atañen al Nivel. Repasamos la agenda de la semana, nos asignamos responsabilidades y también ponemos en oración a las personas y realidades que nos toca acompañar.
- ★ **Entradas rotativas.** La escuela es de jornada completa y diariamente cuidamos dos momentos –el ingreso matutino y el recreo del mediodía– para saludarnos, compartir informaciones, subrayar alguna actitud que conviene ser potenciada o dejada a un lado, expresar algo de lo vivido y poner en las manos y en el corazón de Dios nuestras intenciones, deseos y necesidades tanto de los miembros de la comunidad educativa como del entorno, la provincia, el país y el mundo. A fin de cada mes, distribuimos en cada semana del mes que vendrá un día en donde dos profesores –diferentes cada semana– se hacen cargo de ese momento y le impregnan un estilo particular, incluyendo la participación de los estudiantes.
- ★ **Entrevistas grupales.** Como la escuela crece progresivamente, se abren nuevos cargos y espacios curriculares. Para cubrirlos, invitamos a todos los docentes del plantel actual a que puedan formar parte del tribunal que fijará los criterios, leerá los curriculum vitae y entrevistará a las y los candidatos a sumarse a esta propuesta.
- ★ **Cartas mensuales.** Generalmente, al iniciar cada mes comparto con los docentes unas páginas con informaciones y reflexiones varias, cuestiones de agenda y el calendario de salidas, visitas, jornadas y cumpleaños del mes.

Caminar con criterios desde la perspectiva de género

Tempranamente –aunque no sin retrocesos, vaivenes y contradicciones–, quisimos desnaturalizar y problematizar estereotipos estigmatizantes y relaciones desiguales que reproducen prácticas excluyentes y dominantes en las rela-

ciones y en los roles asignados tanto a las mujeres como a los hombres. Para llevarlo adelante, tomamos algunas decisiones:

- ★ **Un equipo docente equiparado.** Actualmente somos 20 docentes, de las cuales 10 son mujeres y 10 somos hombres. Como decía, tal composición no es azarosa. Hoy se da que en el conjunto somos mitad hombres y mitad mujeres. Sabemos que es complejo mantener estable esta cifra así. Pero la decisión está y pesa. A la hora de incorporar a alguien nuevo al grupo de educadores es, sin duda, un dato relevante.
- ★ **El desafío de las orientaciones técnicas.** En el año 2019 las y los estudiantes se verán ante la posibilidad de elegir entre la orientación Industria de los Alimentos y la de Equipos e Instalaciones Electromecánicas. Desde el comienzo mismo de la escuela, nos propusimos ampliar la mirada y cuestionar el sentido común que, para este contexto, prefigura que las chicas estudian Alimentos y los muchachos, Electromecánica, como una polarización en el imaginario de Cocina vs. Taller. Desde ya, Industria de los Alimentos poco tiene que ver con cocinar y Electromecánica es muchísimo más amplia y compleja que la imagen mental de herramientas y overol engrasado. Pero hay que deconstruirlo. Y en eso estamos. A continuación, una de las formas de hacerlo.
- ★ **La desnaturalización de los roles.** Al ser una escuela técnica y debido a las orientaciones que tendremos, los estudiantes tienen una importante carga horaria de Taller y de Laboratorio. Nosotros optamos por integrar ambos lenguajes en Taller/Laboratorio. Hay una mujer y un hombre a cargo de Taller y una mujer y un hombre a cargo de Laboratorio. Los cuatro integran el equipo, planifican y llevan adelante juntos los proyectos con mayor énfasis en uno de los lenguajes pero siempre asociando saberes de la otra orientación. Así, las chicas y los chicos martillan, cortan, sueldan, combinan líquidos o realizan experiencias junto a sus docentes mujeres y hombres.

Pero esa lógica se replica también en cómo vamos componiendo los grupos de trabajo de las distintas áreas y lenguajes. Por ejemplo, en Dibujo Técnico hay un profesor y dos profesoras. Una de ellas es, además, catequista y comparte esta tarea con un docente (hombre) que también está a cargo del área de Matemática junto a otra docente (mujer). En la Casa de los Jóvenes, quien da el taller de fútbol es una mujer y el de vóley, un hombre.

Y más: cuando comenzamos con la construcción edilicia del Nivel Secundario se sumó una mujer con tareas de cuidadora y serena en el turno noche.

- ★ **Acuerdos pedagógicos.** En un espacio colectivo, reflexionamos y consensuamos los criterios que, transversales a los distintos lenguajes, son política de acción para el aula. Decidimos que serían cuatro los

acuerdos pedagógicos: participación estudiantil, fomento de la oralidad, desarrollo de la producción escrita y educación sexual integral. Algunas de las definiciones que componen este acuerdo son que el grupo de docentes tengamos a disposición un material en común, el uso de un lenguaje inclusivo y específico, el estudio de diversos autores y exponentes de las ciencias –tanto varones como mujeres– y, como ya desarrollamos, la desnaturalización de los roles que conlleva el trabajo de las debilidades y fortalezas, los sentimientos y la autoestima, entre otros. Ejemplos de cómo esto ha tomado cuerpo en la dinámica cotidiana abundan, pero para citar algunos, mencionaremos: filas mezcladas de varones y mujeres en la formación, chicos que ayudan a servir a sus compañeros en el comedor escolar, elección mixta de delegados de curso y chicas y chicos que participan del taller de danza de la Casa de los Jóvenes –como en todos los demás espacios propuestos– y que juegan juntos al Metegol que tenemos en el patio.

...

Convocar a reuniones de docentes, realizar acuerdos pedagógicos y didácticos o reunir a los chicos en el momento de ingreso tampoco representan ninguna novedad y son acciones casi inherentes a las dinámicas escolares y la función de los directivos. Entonces, al igual que anticipamos más arriba, no se trata tanto de “las cosas que hay que hacer de más” para concebir una propuesta educativa y un estilo de animación y conducción que alienten el desarrollo de una mirada de fe en el quehacer docente, una opción por seguir más conscientemente a la persona de Jesucristo a través de la educación o reconocer y promover los fundamentos del Evangelio ya presentes en la escuela. Serán los sentidos construidos que resignifican las prácticas, la opción de hacer síntesis y –aunque cueste por el trajín y la vertiginosidad del mundo escolar– habilitar y promover la capacidad de hacer silencio, interiorizar y cultivar la disposición para acoger individual y comunitariamente el misterio sagrado que encierran –y que al mismo tiempo, se abren y se evidencian ante nosotros– la posibilidad de construir vínculos más humanizantes, subjetividades más dignas y plenas y un bien común recreado en los pasillos, en los patios y en las aulas.

(1) El Nivel Secundario fue fundado en febrero de 2017. Hoy comprende cuatro secciones entre primero y segundo año, con un total de 115 estudiantes.

(2) Al ser jornada completa, destinamos unas 15 hs semanales para que un docente pueda tener presencia por las tardes en un rol semejante al de preceptor.

1968-2018: cincuenta años de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana

Durante este año, queremos regresar a aquellos textos fundadores de un magisterio continental con personalidad propia desde distintos ángulos, e invitar a todos a volver a leerlos y a hacer nuestra propia actualización, en la distancia de la historia transcurrida.

La vela en el viento

Hay gestos que condensan la vida. Hay formas del cuerpo que verbalizan sin oralidad, se despliegan en un imaginario que sirve de escenario y desencadenan sentimientos que portan sentido. Sentidos y sentimientos se encuentran en una velita encendida, en una zapatilla gastada por la caminata, en el rosario de plástico, de madera o de piedritas. Todo esfuerzo vale a pie, en bicicleta o en caravana familiar. El tiempo se resume. Toda una preparación para el deseo de un encuentro. La suma del cuerpo hablante, de los gestos elocuentes y de los tiempos que rompen lo cotidiano dan como resultado la fe. Para nuestra América, esto es una realidad identitaria, por lo ancestral y la fe encarnada vivida desde la gestualidad que hace posible un nuevo lenguaje. Esta fe, que es todos en un Pueblo, es una invitación provocativa para hacer posible la comunidad, y nace, entonces, la fe popular que es religiosidad, piedad y encuentro místico.

Empezar a pensar la fe popular

Como Iglesia, hemos tenido distintos puntos de vista en el deseo de comprender un fenómeno que, como dijimos, resulta identitario en la comprensión de un Pueblo que vive su fe. La reflexión teológica, la comprensión magisterial de los pastores latinoamericanos y muchas otras formas de estudios han sabido mirar la realidad de fe del pueblo con distintos lentes, al plantear sospechas y valorar aquello que consideraban loable o peligroso en las expresiones populares de la fe.

Antes de la II Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín, la reflexión en torno de la religiosidad popular no parece haber tenido muchos sobresaltos, aunque prima una mirada de "oposición entre la religión de masas y la Iglesia oficial considerada como una élite comprometida" (1), lo cual decanta en un cierto descrédito a las expresiones que no eran bien consideradas desde un prolijo cristianismo de la razón.

Hace cincuenta años, en 1968, con la conferencia de Medellín, se introduce la reflexión crítica alrededor de la religiosidad popular, y se dedica un apartado, el VI, titulado "Pastoral popular". En esta sección, la Conferencia se refiere a la religiosidad popular como una práctica de "la gran masa de los bautizados" que vive y frecuenta los sacramentos, y emparenta este modo de hacer como fruto de la evangelización en tiempos de la conquista. Ciertamente, proliferan

P. Ezequiel Fernández
Religioso claretiano, profesor en
Filosofía y Ciencias Sagradas,
bachiller en Teología



En el espíritu de Medellín (α 50 años)

desde tiempos inmemorables las devociones que no siempre tienen una participación en la vida cultural oficial de la Iglesia, pero que llegan a la década de 1960 después de haber pasado de padres a hijos, de abuelos a nietos. Sin embargo, aunque la fuerza de las generaciones sea elocuente, no dejan de soplar las sospechas por romper con el guión prolijo del culto. Si leemos entre líneas, la falta al guión oficial en la década de 1960 será el gran deseo de nuevos órdenes que tocan a lo cultural, social y religioso como modos de la vida.

Medellín diferencia a la religiosidad popular de la "pastoral de élites", como titula la sección VII. En ella se congregan "los grupos dirigentes más adelantados, dominantes en el plano de la cultura" (VII, 1), que serían aquellos que están más comprometidos con el cuerpo eclesial y son capaces de producir cambios. Esta observación sobre la diferencia entre lo popular y las élites resulta de importancia porque nos pone de cara ante lo que es "popular", una palabra que suena en distintos tonos según las épocas y no deja nunca de causar inquietud.

Después de Medellín

Medellín fue el deseo de recepción del Concilio Vaticano II, todavía fresco en la memoria y no comprendido por completo. Una década nueva se inicia y el clima mundial respira novedades.

En Latinoamérica no se detienen los esfuerzos por comprender el fenómeno de la religiosidad popular y en 1976 el CELAM organiza en Bogotá un encuentro de reflexión sobre la naturaleza de este modo de la fe, pues entiende que "la Religiosidad Popular [es] identidad básica de nuestro pueblo y estilo fundamental de nuestra Iglesia" (2). Corre en lo profundo la revalorización sobre las expresiones de la fe popular; quizás eran incómodas las afirmaciones de Medellín porque puede leerse que la pertenencia a la Iglesia entre los fieles

se da en distintos niveles, pero no permite afirmar que hay algunos más "puros" y "por eso hay que cuestionar también la fácil división entre 'católicos de religiosidad popular' y 'católicos comprometidos'" (3).

Llegará en estos años el aporte de parte de Roma a la exhortación programática para el anuncio del Evangelio: *Evangelii nuntiandi* (4). En ella, Pablo VI hace mención a la "piedad popular" como uno de los medios de la evangelización; opta por denominar "piedad" más que "religiosidad" a la expresión de la fe del pueblo y con esto se refiere a la capacidad de engendrar actitudes interiores propias: "paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción" (5). Sobre este paso de espiritualidad a piedad popular, Enrique Bianchi dirá que en ella se comprende un sentido bíblico profundo, donde la piedad contempla "en sí los deberes hacia Dios y hacia el prójimo, destacando, a su vez, los principios interiores de los gestos externos" (6). Pero desde Roma, la distancia no se puede apreciar en profundidad y sigue acompañando la sospecha.

Habrà que esperar hasta 1979, cuando en Puebla se haga un nuevo pronunciamiento. El eje que vertebra y vincula es su título: "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Para los pastores, es central la idea de la evangelización contextualizada; se asume Medellín y con el eco próximo de *Evangelii nuntiandi* propone una nueva lectura desde los signos de los tiempos. La mirada sobre el "divorcio entre élites y pueblo" necesita ser redefinida para depurar la sospecha que todavía se cierne sobre esta realidad latinoamericana (7). Llegan novedades para la fe del pueblo porque "la religiosidad popular no solamente es objeto de evangelización, sino que, en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, es una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continua-

mente a sí mismo" (8). Esta presencia encarnada de la Palabra se vislumbra en manifestaciones que otorgan una densidad particular para la evangelización continua del pueblo a los gestos profundos de la fe. Aquí toman cuerpo y vigor las comunidades eclesiales de base, espacios de comunión y de organización social. En Argentina nacen las peregrinaciones a Luján y resuenan las reflexiones de Rafael Tello y Lucio Gera en un contexto conquistado por el temor de las botas que vigilan muchas calles latinoamericanas.

Pasan los años y es el turno de la Conferencia de Santo Domingo de 1992, año en que la memoria tenía lo suyo para decir, aunque no muchos quisieran escuchar y mandasen a callar: era el año del quinto centenario de la llegada de Colón a tierras americanas. La conferencia se realiza en un clima de tensiones; nuevas lecturas de la realidad latinoamericana, con un juicio crítico y férreo a la realidad de la conquista, acentúan la lupa de la sospecha puesta sobre los teólogos latinoamericanos y dan como resultado el impedimento progresivo de su intervención en las conferencias y reflexiones del momento. Aunque hayan pasado 500 años del "desembarco", hay un bache difícil de cruzar entre las reflexiones y el deseo de verdad. En lo que refiere a la piedad popular, poco tenemos, solo un dato de ser una "forma inculturada del catolicismo" (9). No estamos con las élites en confrontación con lo popular, sino que "en Santo Domingo, la confrontación no se da tanto entre progresistas y conservadores, cuanto entre los representantes de la curia y sus aliados, y los obispos más decididamente comprometidos con el trabajo pastoral" (10).

Hacia un encuentro transformador

Pasaron años y en 2007 la Conferencia de Aparecida retomó la trayectoria de la reflexión latinoamericana. Entran en escena los discípulos-misioneros de Latinoamérica; es en

este seguimiento que la “piedad popular” se revaloriza como “espacio de encuentro con Jesucristo” (11).

El documento de Aparecida nos pone frente a riquezas y novedades de la piedad popular. Vivir la fe popular no depende de un sector social, sino que cada uno tiene sus matices propios (12), es decir, consideramos que aparece una ruptura con la idea de una expresión de fe que diferencia entre “vulgo” y “élites”. Esta idea está reforzada al decir que “no es una espiritualidad de masas” (13), sino que es la expresión de un Pueblo todo.

En el documento, los obispos definen, de un modo denso y profundo, este contacto con el Misterio que la religiosidad popular hace en la vivencia de la fe:

La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa un viva experiencia espiritual (14).

Una definición precisa y preciosa. La fe del Pueblo se expresa en momentos fuertes, donde lo sensible se hace uno con lo sentimental, donde los símbolos se cargan sobre la experiencia de una vida, y viceversa. La expresión de la fe popular empieza a tomar forma sacramental porque es un acercamiento al Misterio que se revela, que se dona y que interpela vida.

Un paso más será dado hacia la consideración de la piedad popular como una “espiritualidad popular”, donde se produce un encuentro con Jesús, es decir, un vínculo de trascendencia, con la integración de lo sensible, lo cercano, lo corpóreo y lo simbólico. En esta comprensión se conjuga lo divino en

lo sensible y cotidiano, por lo que afirmamos que “la fe popular es una espiritualidad porque su objeto es Dios en cuanto único 'liberador confiable' (...) y el culto es la misericordia y la solidaridad con el vecino desamparado” (15).

En Aparecida se pudo vislumbrar, en esta espiritualidad popular, una apasionante “mística popular”, y se refiere a ella como el “rico potencial de santidad y de justicia social” (16) que acompaña a las expresiones de la fe en nuestro continente.

Peregrinos

Como Iglesia, hoy caminamos con la vela encendida de la mística popular. Bien vale la figura del peregrinaje como un modo de la mística, porque es al caminar que se produce el Encuentro. Papa Francisco, parte y arte del documento de Aparecida, ha sabido llevar estas definiciones al Magisterio universal, al proponer la mística popular como posibilidad de diálogo y cooperación para el cuidado de la Vida, donde todos confluimos para el bien común (17). La vela encendida a María, “comadre de suburbios”, como escribía Pedro Casaldáliga, es algo más que una vela: es el deseo de luz en la oscuridad, la invocación de lo divino que es Misterio, y es el compromiso para que otros consigan lo necesario para la vida. Como mística, no entendemos una abstracción total del mundo, sino, más bien, una sintonía de vida que “al mirar el cielo” no olvida la tierra que se pisa, las manos que se tienden y los gestos que vivifican.

Quien vive en la mística popular tiene una percepción distinta de las cosas que le posibilita el disfrute y, además, le corona sus esfuerzos solidarios como acciones trascendentales en bien de otros. Con esto nos aproximamos a múltiples posibilidades de trascendencia cotidiana, siendo el místico alguien en búsqueda de sí en los ojos de los demás, donde alumbra con su vela en medio del viento, cuidando también las llamas más débiles.

(1) Bianchi, E. (2009), “El tesoro escondido de Aparecida: la espiritualidad popular”, en *Revista Teología*, Tomo XLVI, N° 100, p. 560.

(2) CELAM (1976). *Iglesia y religiosidad popular en América Latina*, p. 9. Argentina: Patria Grande.

(3) *Ídem*, p. 39.

(4) Previo a este trabajo de Pablo VI, bien vale considerar la presencia de aportes significativos en el sínodo que precede a la exhortación. Desde Latinoamérica, es destacable la presencia de Eduardo Pironio, obispo de La Plata, y la incidencia que tuvo este prelado en la elaboración de lo que refiere a la religiosidad popular.

(5) EN 48.

(6) Bianchi, E. *Op. cit.*, p. 569.

(7) *Cfr.* DP 456.

(8) DP 450.

(9) DSD 247.

(10) Dussel, E. (1995) (ed.). *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, p. 619. Costa Rica: CEHILA - DEI.

(11) DA 258-265.

(12) *Cfr.* DA, 258.

(13) DA 261.

(14) DA 259.

(15) Galilea, S. (1980). *Religiosidad popular y pastoral*, p. 80. Madrid: Cristiandad.

(16) DA 262.

(17) EG 221.

El H. Fermín Gainza, autor del inspirado poema "Educar"

H. Lorenzo Tébar Belmonte - Distrito de Bogotá



La lectura de la Carta Pastoral (25 diciembre 2011, pág. 47) a los Hermanos del H. Álvaro, Superior General, me movió a iniciar la búsqueda de la autoría del precioso poema que siempre había atribuido al poeta español Gabriel Celaya, pues era la única referencia que había encontrado hasta entonces. Incorporé este poema a mis presentaciones de formación del profesorado, y concluía los seminarios con su lectura, sin poner en cuestión su autoría. Hace algunos años, algunos Hermanos en Chile me comentaron su sospecha al encontrar el nombre de Celaya como autor del poema y no el del H. Fermín Gainza. Esta duda me incitó a la búsqueda de la auténtica autoría.

Pasos de la búsqueda

1. ¿Gabriel Celaya es el autor?

Gabriel Celaya (1911-1991) fue un poeta español de la generación literaria de la posguerra, vasco, nacido en Hernani, Guipuzcoa, que murió en Madrid. Conociendo los orígenes de Celaya, me dirigí a la Secretaría del Distrito de Bilbao para solicitar toda la información disponible. La colaboración del H. Martín Lasa me orientó con estas notas clarificadoras:

Pude encontrar en la Biblioteca Koldo Mitxelena, de San Sebastián, las obras completas de Gabriel Celaya, varios densos y recientes tomos. En ellas NO aparece la poesía de marras. Por el contrario, en la obra *Casi puro rezo*, del Hno. Fermín Gainza, fsc, libro de 222 páginas editado por Editorial Stella, Buenos Aires, en 1982, en su sección 16, "Versos para portadas", página 182, está publicado el poema "Educar" ("Educar es lo mismo que ponerle un motor a una barca", etc.).

Nosotros guardamos en nuestro archivo un ejemplar de esa obra del Hno. Fermín Gainza, entregado al Archivo por el Hno. José Román Pérez, Visitador Auxiliar del Sector Bilbao, a su regreso de su visita al Distrito de Argentina-Paraguay, el 11/02/2013. A los 11 poemas englobados bajo el título *Versos para portada*, les precede esta introducción: "Nacieron para servir. Trataban de explicar o motivar la portada de una revista. Imagen y palabra se complementaban, a veces solo tangencialmente. Algunos versos ganaron vida propia: uno los vio caminar solos, como ese repetido "Educar". Otros pueden sugerir una imagen, una idea, una emoción. Si lo consiguen, se salvarán".

Siguen las pesquisas en Internet. El H. Jesús Iturburu, bibliotecario del Colegio La Salle de San Sebastián, todo un especialista, constata: "Este poema es citado con mucha frecuencia en el mundo de la educación, pero, curiosamente, nadie da la referencia precisa de su origen o a qué obra pertenece. Tengo diez libros con poesías de Celaya y no aparece en ellos". (Pero añade una postdata en la que confiesa que no tiene la totalidad de lo publicado por Celaya). "He entrado a ver las referencias en la institución que, creo, tiene los fondos de Gabriel Celaya, la biblioteca Koldo Mitxelena, y tiene tal cantidad de referencias que cubriríamos un año de trabajo investigando entre sus papeles ahí depositados, sin hacer otra cosa, y vete a ver si daríamos con la cosa... Fue un autor prolífico y con muchos contactos".

2. Chile, patria del H. Fermín, y Argentina, donde despliega su misión casi toda su vida

Precisaba, ahora, contrastar la pista en América Latina. Con los Hermanos Santiago Rodríguez Mancini y Rodolfo

Andaur logro la confirmación de la autoría. En síntesis, estos son los datos definitivos:

1. El poema es del H. Fermín Gainza.
2. Fue publicado en el libro titulado *Casi puro rezo*, de la Editorial Stella de Buenos Aires, en el apartado 16 titulado "Versos para portadas", pág. 182, en donde el H. Fermín dice: "Nacieron para servir. Trataban de explicar o motivar la portada de una revista (...). Algunos versos ganaron vida propia: uno los vio caminar solos, como ese repetido "EDUCAR" (las mayúsculas son de él).
3. Tiene como fecha de publicación el año 1982 en Buenos Aires, y el depósito legal de la ley 11.723.
4. El libro fue impreso por Gráfica SLOAR S.R.L. (Tte. Ranguñi 2882, Lanús Oeste) el 20 de junio de 1982.

Recibo escaneada la portada del libro y el texto en la página. Son todos poemas de él e incluye una introducción del H. Jorge Chappuis (Visitador) y Roberto Echegaray (Anexos).

El H. Santiago Rodríguez Mancini (entonces Visitador de Argentina) me aporta su testimonio personal y estos atinados comentarios estilísticos:

Es difícil poder certificar las cosas. Deberían bastar los testimonios de las personas fidedignas. Yo nunca le escuché decir a Fermín que la hubiera copiado. No era su estilo. En todo caso, hasta donde yo sé, la primera vez que se publicó esa poesía fue en la revista *Senderos Lasallanos* (Casa Provincial de Florida), en un número extraordinario en adhesión a la Gran Misión de Buenos Aires, N° 19-20 de octubre-noviembre de 1960, p. 23. Es una revista que se hacía con motivos de pastoral vocacional, de excelente calidad gráfica. En esos años la dirigía o codirigía el Hno. Fermín con otros Hermanos del Aspirantado. El poema dista un poquito de lo que se suele poner e incluye algunos argentinismos de esos que a Fermín le gustaban, como lo del "kilo y medio" o el uso del "uno". Un argumento a favor de

su autoría podría ser el uso de la anáfora de dos maneras que suelen ser típicas de sus poemas: en una misma estrofa, tres versos y un cuarto que tienen un efecto final algo irónico. En sucesivas estrofas en el comienzo del primer verso.

Fermín se sorprendía de que el poema hubiera tenido tanto éxito, estando tan poco elaborado formalmente y siendo de esas cosas que él consideraba "de ocasión", para rellenar un hueco en la revista.

3. Conclusión

Definitivamente, los lasalianos podemos felicitarnos por poseer en patrimonio tan preciosos versos. Así pues, en justo reconocimiento al H. Fermín Gainza y en homenaje a su genio poético de educador, esperamos que

en todo el Instituto se difunda esta poesía que condensa su amor por la educación, su tino al describir el alma ("de marino, pirata, poeta") y la virtud ("un kilo y medio de paciencia concentrada") del educador. Pero apunta alto, al subrayar la trascendencia que conlleva la misión educadora ("en barcos nuevos, seguirá nuestra bandera enarbolada"). Hoy, cuando la autoestima de muchos docentes necesita reafirmarse con la formación y el descubrimiento del valor de la misión educativa, recibimos este poema con gozo y gratitud. Si la educación es un tesoro (como dice Jacques Delors), el H. Fermín supo expresarlo con metáforas geniales que deberían escribirse en nuestra memoria, para cuando acechen las exigencias y dificultades educativas.

**Educar es lo mismo
que ponerle un motor a una barca.
Hay que medir, pesar, equilibrar...
y poner todo en marcha.**

**Para eso
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino,
un poco de pirata,
un poco de poeta
y un kilo y medio de paciencia concentrada.**

**Pero es consolador soñar,
mientras uno trabaja,
que ese barco –ese niño–
irá muy lejos por el agua.**

**Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes,
hacia islas lejanas.**

**Soñar que, cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos
seguirá nuestra bandera enarbolada.**

H. Nicolás Kloster Sacks (1930-2018)

H. Roberto Echegaray

El 28 de mayo falleció el H. Nicolás, a los 87 años.

Vivió como Hermano de La Salle por 71 años, 37 de ellos en el Colegio De La Salle de Buenos Aires como maestro de primer grado y, luego, como director del nivel inicial. Maestro dedicado, buscador, creativo, desafiante. También fue iniciador de otros maestros más jóvenes.

Cuando terminó su primera formación, Nicolás fue destinado a la sastrería. Viniendo de una escolaridad rural, no había llegado a recibirse de maestro. En 1952 el H. Ramón, Prefecto del Primario de Buenos Aires, apostó por él y lo pidió para su comunidad. Al año siguiente, estaba en su aula y en esas vacaciones ya se ofrecía para dar catequesis y jugar con los chicos del barrio de San Martín (en vacaciones, antes de que existiera la escuela de San Martín actual, los Hermanos de Buenos Aires iban a pasar un tiempo en la gran casona).

Querido Hermano:

Un abrazo solidario y fraterno ante la partida de nuestro Hermano Nicolás Kloster, que se apagó lentamente, con un desenlace que todos nos imaginábamos más o menos cercano. Vos sabés que él fue la persona que me hizo descubrir por primera

vez la estrella, cuando en aquel verano de 1953 en San Martín los Hermanos de la comunidad del Colegio de La Salle del centro decidieron recibir a los niños del barrio para darles un sitio en la catequesis y en la convivencia. Para mí fue un hecho milagroso de cercanía y amistad, actitud que nos cambió de un golpe toda la imagen negativa, de misterio indescifrable, que significaba la existencia de esos religiosos en el barrio. "¡Son unos curas geniales!", decíamos, sin salir de nuestra sorpresa.

Ya ves, ni siquiera por una motivación espiritual mordí el anzuelo (yo no participé del catecismo, porque ya había recibido la primera comunión, pero de todos modos pude participar de los picados que armábamos en las canchas de la institución). Algo como lo que expresaba Fontanarrosa en sus comentarios y viñetas sobre el poder y el magnetismo del fútbol entre la gente, particularmente, entre los chicos.

¡Gracias, Nicolás, porque nos hiciste descubrir la estrella de la fe en el cielo de nuestra niñez y adolescencia!

Hasta el final de sus días Nicolás me reconoció cuando nos encontrábamos en Amor y Esperanza. Y sonreía, al contestar el saludo, casi como en los mejores tiempos.



En el cincuentenario de Pozo Colorado - **¡Cómo danza la esperanza!**

Nunca había visto fotografías, ni siquiera había logrado imaginarme cómo sería la escuela a la que estábamos yendo a celebrar, no lograba armar una imagen en mi cabeza de la estructura edilicia, de los grupos de alumnos y alumnas, de la organización interna o, tan siquiera, del paisaje que rodeaba a la escuela, así que dejé que todo sea una sorpresa, dejé que el mismo Pozo Colorado me contara de sí, me mostrara sus arboledas, sus tajamares, sus huertas, sus corrales, que la escuela misma me enseñara los rostros de quienes la habitan, quienes la construyen y la colman de sentidos, que me cuente cómo se abre paso la vida en medio de realidades poco alentadoras.

Así, la Escuela San Isidro Labrador, con sus cincuenta años a flor de piel, nos esperaba para los actos conmemorativos y los festejos. Cincuenta años de vida y de presencia lasallana en el Chaco paraguayo, atravesados por el amor, la pasión por educar y la esperanza invicta de que un mundo mejor es posible. Y no lo digo yo, lo decían las voces de sus protagonistas, las voces de la gente, exalumnos, docentes, voluntarios, etc. que yo simplemente escuchaba, miraba mientras me dejaba conmover por la historia y los proyectos que se intuyen a cielo abierto en ese inmenso campo.

Luego del acto, siguió la Eucaristía. Dar gracias a Dios, que es Madre y



Padre, nos pone frente al Misterio insondable que nos habita y hermana. Mediante el canto y los rezos, el Pueblo se sabe al amparo de un Dios que generosamente abre surcos para la siembra, surcos que encuentran corazones dispuestos a realizar "esta obra de Dios, que es también nuestra". Pero aún faltaba algo más: la fiesta, porque es propio de todo aquel que se sabe en camino hacer un alto, mirar la historia, compartir y festejar.

En los días previos al festejo, escuché decir por ahí que en la

cosmovisión del pueblo guaraní, el camino, los altos, las fiestas, el canto y la danza son muy importantes porque, a veces, Dios baja a bailar con su Pueblo mientras prosiguen la marcha a la Tierra Sin Mal. Y nada más cierto que eso. Pude vivir y palpar en la fiesta, en los grupos musicales, en los grupos de danzas regionales, en los números artísticos preparados por docentes, alumnas y alumnos, la presencia de un Dios que alienta, abraza, sostiene, gesta y empuja la vida en medio de una realidad tan empobrecida. Dios



estaba danzando con su Pueblo. Dios estaba entre nosotros y nosotras y nos invitaba desde la mesa compartida, desde la abundancia de los platos, del vino y de los dulces, a hacer la comunión fraterna que, sabemos, es anticipo del Reino. Pensaba en una canción de Rally Barrionuevo que dice: "¡Cómo baila! ¡Cómo canta! ¡Cómo grita en las miradas! ¡Cómo danza la esperanza!". Y eso estaba a la vista.

Como postulante de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, volví muy conmovido por la realidad y el contexto en el cual los Hermanos desarrollan su labor hace cincuenta años, convencido de que Dios nos invita a ser signos de su presencia entre los más empobrecidos, convencido de que nos quiere Hermanos de los más pobres y nos quiere rezando incesantemente: "¡Eyú, Jesucristo, Eyú!" (¡Ven, Señor Jesús!).

Que viva Jesús en nuestros corazones por siempre.

Ariel Donnet Álvarez
Postulante

Encuentro AIUL 2018

Bajo el lema "Strength in Diversity" (Fuerza en la Diversidad) se realizó en la Universidad La Salle de Ciudad de México un nuevo encuentro de la Asociación Internacional de Universidades Lasallanas. En él participaron alrededor de 150 autoridades y docentes de las cinco regiones que componen esta Asociación:

- ★ Europa y África francófona
- ★ África anglófona, América del Norte y la región de Belén
- ★ Asia y las islas del Pacífico
- ★ América Central y América del Sur
- ★ México

El encuentro comenzó para los representantes de América Central y América del Sur, con una reunión acerca del trabajo realizado en la región en el último trienio. Además, se conversó acerca de la elección del presidente de AIUL que se realizaría ahí mismo.

El encuentro transcurrió entre los días 19, 20 y 21 de julio ya con todas las regiones representadas. Fuimos recibidos con mucha hospitalidad y camaradería por la comunidad de la ULSA México.

Las autoridades abrieron el encuentro y luego vino la conferencia del H. Superior General Robert Schieler, quien disertó acerca de los desafíos de la Educación Superior lasallana.

A lo largo del encuentro hubo varias conferencias, entre ellas, la

del CEO de Google en México, quien disertó acerca del potencial que brinda la empresa para las universidades a través de sus herramientas educativas.

Además, se visitó la Universidad La Salle de Nezahualcoyotl, que en las periferias de la Ciudad de México (en tierras que antiguamente conformaban un basural) brinda educación superior a más de 4.000 estudiantes de sectores vulnerabilizados. También visitamos la Basílica de Guadalupe, donde se llevó adelante la misa comunitaria del encuentro.

Durante la última jornada, sesionó la Asamblea conformada por rectores de todas las instituciones miembro de la Asociación, y en ella se realizó la elección de las nuevas autoridades. Resultó electo como nuevo presidente de la AIUL el H. Andrés Govela, actual rector de la Universidad La Salle de Nezahualcoyotl. A su vez, renovó mandato como director de la Región América Central y América del Sur el H. Jardelino Menegat, de la Universidad La Salle de Niteroy, Río de Janeiro.

Para la Fundación La Salle ha sido un encuentro provechoso ya que pudimos renovar propuestas de trabajo con las Universidades La Salle de México, Bolivia y Perú, e iniciamos el diálogo para comenzar nuevos desafíos con la Universidad Abierta de Andorra. Asimismo, se pudieron establecer algunos contactos con otras instituciones de nivel superior del Distrito que se organizan en la RESLAP.

Seguimos cruzando fronteras y construyendo encuentros.

Gustavo Galli
CePCEP
Fundación La Salle



¿Hacia un movimiento de jóvenes lasallanxs?

“¡Estoy haciendo algo nuevo! Ya está brotando, ¿acaso no lo notan?”. Aquello que Dios nos decía con Isaías nos lo sigue diciendo hoy. Uno de esos casos es el Trayecto para Jóvenes Lasallanxs que está naciendo al calor de la Iglesia que nos convoca y desafía a recrear nuestras propuestas de trabajo con jóvenes. Este espacio también nos va introduciendo en el camino hacia el tricentenario de la Pascua de San Juan Bautista de La Salle.

El itinerario incluye las siguientes propuestas:

- ★ **Retiro de espiritualidad lasallana para jóvenes** (*#convos+Vida*), realizado en Jáuregui durante Semana Santa. Participaron egresados, educadores y agentes pastorales de nuestras obras que tienen entre 18 y 30 años de edad. El camino propuesto estaba centrado en el diálogo de la experiencia personal con la liturgia propia de esos días, pero había un tiempo también dedicado a profundizarla desde tres claves: la mariana, la lasallana y la social. Para muchos de los participantes ha sido una verdadera experiencia de iniciación, en la que incluimos la misa de Vigilia



Pascual en la Basílica de Luján. Contamos, también, con la presencia del H. Arsenio Bóveda para el acompañamiento espiritual de quien lo necesitara.

- ★ **El II Encuentro Nacional de Juventudes** (*#convosrenovamoslahistoria*), que se realizó en Rosario del 25 al 27 de mayo y convocó a alrededor de 17.000 jóvenes de toda Argentina. Participamos cerca de cien estudiantes, educadores y agentes pastorales jóvenes que nos alojamos en nuestro colegio. Además de la propuesta general, pudimos compartir espacios propios de nuestro carisma, como la celebración de la Santísima Trinidad, donde los Hermanos presentes renovamos nuestras promesas bautismales y nuestros votos.

- ★ **Encuentro de estudiantes lasallanos**, que se realizará en Jáuregui del 5 al 7 de octubre, y con el cual nos sumaremos al cierre de la peregrinación juvenil a Luján. Sus destinatarios serán quienes forman parte de espacios de participación de nuestras escuelas como Pastoral Juvenil, grupos vocacionales, de voluntariado, de oración, centros de estudiantes, equipos de olimpiadas deportivas y académicas, modelo de las Naciones Unidas, así como de los espacios educativos no formales del Distrito. Este encuentro será animado por participantes mayores de edad de los encuentros anteriores.

- ★ **Jornada Mundial de la Juventud y Encuentro Internacional de Jóvenes Lasallanos** (*#JM2019 #EIJL*). Para concluir este primer trayecto, los jóvenes mayores de edad que hayan sido parte del trayecto ofrecido, y hayan organizado formas de costearse, participarán del Encuentro Internacional de

Jóvenes Lasallanos que se realizará en el Colegio La Salle de Panamá el día 22 de enero, y de la Jornada Mundial de la Juventud que se extenderá desde el 22 al 29 de enero en la ciudad de Panamá.

Para la coordinación de este trayecto, entre muchos otros voluntarios, el Espacio Interinstitucional ha creado un equipo compuesto por los profesores Matías Frontuto, de Rosario, Hernán Domínguez, de González Catán, y el H. Miguel Justiniano. Para más información, pueden comunicarse con ellos a jovenes@lasalle.edu.ar.

H. Sergio Franco

Encuentro de articulación y coordinación distrital

Del 24 al 26 de abril en la Casa Solaz de María en Florencio Varela, provincia de Buenos Aires, por tercer año consecutivo se llevó a cabo este espacio.

Fuimos convocados por el H. Visitador 42 personas, miembros de uno o más equipos e instituciones jurídicas que componen en la actualidad el conjunto distrital. Así, nos dimos cita representantes de las Comunidades de Hermanos, Directores Generales, Comisiones Directivas y Consejos de Administración de AEA, Fundación La Salle y APEA, Casa Provincial, Administración Distrital y las coordinaciones de los Equipos de INEL, Catequesis, Formación de Primarios, Pastoral Vocacional y Pastoral Juvenil.

En esta ocasión, la finalidad principal era realizar una evaluación del período 2016-2018. La secuencia fue la siguiente:



Primer día. Nos distribuyeron en grupos con el criterio de mezclar tanto las instituciones y los equipos como las generaciones etarias de los que allí estábamos. Esa instancia grupal consistió en tomarnos un tiempo para presentarnos más detalladamente, lo que fue altamente significativo por la escucha atenta y amena de todos hacia cada uno, en un clima de diálogo fraterno y cordial. Por la tarde, escuchamos los informes de gestión y animación de cada una de las cuatro instituciones jurídicas. Javier Castagnola (AEA), Genaro Comet (APEA), Gastón Picone (FLS) y el H. Martín Digilio (HEC) hicieron sus presentaciones y, después, se dispusieron a responder las inquietudes y consultas que surgían entre el resto de los participantes. Luego, por grupos, conversamos y escribimos tanto las resonancias que nos causaron satisfacción como aquellas que nos causaron preocupación.

Segundo día. Trabajamos fundamentalmente en la lectura y reflexión de distintos textos que componen la "Declaración de la Pedagogía Lasallista". Cabe recordar que su confección fue solicitada por el 45° Capítulo General, que es ese encuentro internacional que cada siete años congrega a Hermanos representantes de los distintos Distritos. La Declaración tiene por propósito reflexionar sobre las características particulares de nuestras prácticas pedagógicas en el siglo XXI. Con la finalidad de incrementar la participación, la

Región Latinoamericana Lasallista (RELAL) impulsó el acercamiento y la reacción a los documentos propuestos y una consulta sobre las ideas fundamentales que deben estar presentes en la Declaración. De cada uno de los distintos textos, consignamos consideraciones generales, ideas con las que acordamos, ideas con las que no acordamos y otras apreciaciones que se quisieron expresar.

Tercer día. Finalmente, nos abocamos a trabajar sobre los materiales preparatorios para el IX Capítulo del Distrito y la VII Asamblea Distrital de la misión. Leímos la propuesta metodológica para todo el proceso de Capítulo y Asamblea, los resultados de las encuestas realizadas a diversos actores distritales y el formato para la presentación de notas. Usamos, experimentalmente, las planillas de Google Forms en línea y comenzamos a elaborar notas por grupos de interés según los distintos núcleos del actual Documento Capitular.

Junto a todas estas actividades, tuvimos la posibilidad de compartir cotidianamente la celebración eucarística junto a la Comunidad de las Hermanas de Schoenstatt y otras personas allegadas. El diálogo, el compartir fraterno y el celo ardiente por la misión estuvieron una vez más presentes entre nosotros, a lo largo de esos tres días.

H. Alejandro Bruni

Encuesta de evaluación

Asociados nació en 2014 como una propuesta del Distrito lasallano de Argentina-Paraguay. Tiene, principalmente, un objetivo formativo y está dirigida, en especial, a la comunidad de educadores de nuestra red.

A cinco años de su primer número, estamos encarando un trabajo evaluativo que la pueda poner en perspectiva para, desde allí, encauzar posibles estrategias de transformación que permitan generar las condiciones necesarias para que la propuesta pueda enriquecer su viabilidad y razón de ser.

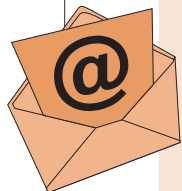
Una de las herramientas para este análisis es una encuesta breve, de carácter anónimo, a través de un formulario en línea de Google que será enviado por correo electrónico a educadores y educadoras de nuestras obras. También puede hallarse en la sección de la revista del sitio web distrital: www.lasalle.edu.ar, y ser respondida desde allí.

Agradecemos de antemano su valiosa participación por medio de las respuestas que nos ayudarán a indagar el impacto de la publicación y proponer mejoras a futuro.

Aclaración de errores:

En la edición número 18 de **Asociados** se atribuyó, por error, la autoría del artículo "Los Clément y el Seminario de maestros para el campo de Saint-Denis" (p. 16) al H. Santiago Rodríguez Mancini, cuando el autor es el H. Bruno Alpago. Pedimos disculpas a ambos autores y a los lectores por dicho descuido.

Correo de lectores



De: **Hna. Isabel Paganini**

Para: asociados@lasalle.edu.ar

Asunto: Deseo postergado...

Hola, Santi ¿cómo estás? Espero que bien, hermano muy querido.

Quiero agradecer mucho a la revista *Asociados*. Me la hicieron llegar desde Rosario.

Volvieron a Rosario, ¡qué bueno! Cuánto va a poder acompañar Patricio. Interesante el abordaje de "Cruzar fronteras...". En la profunda lectura que hacés de las cartas al Hno. Mathias, me identifiqué con una expresión: "Las circunstancias interiores y exteriores en el tiempo nos van haciendo descubrir elementos nuevos de nuestra propia identidad". Es así, nomás...

La mirada en educación, como siempre, "pioneros"... Al leer la memoria del Horizonte Distrital me subieron del silencio algunos recuerdos.

Ayer me llegó un correo de Florencia Sierra para compartir el proyecto *Filosofar con Niños/as en la Escuela*. Me gustó. ¡Qué oportuno y necesario hoy! Gracias.

Disculpame el tiempo que te robé. Tenía ganas de compartir un rato con vos. Te deseo lo mejor. Sigamos "intoxicándonos" de vida.

Abrazo entrañable. Gracias por todo.

Isabel

De: **Jon Lezamiz**

Para: asociados@lasalle.edu.ar

Asunto: Dirección de correos

Hola, Santiago:

Un cordial saludo desde Madrid. Enhorabuena por tu maestría en Filosofía, Religión y Cultura Contemporánea. A ver si yo también me conenzo y emprendo por el camino de la belleza. Para empezar, me ha gustado mucho la plegaria "Maestra de oración", con dibujo incluido, del H. Fermín Gainza. Algo es algo. Lo de leerme el texto completo de tu trabajo, en el repositorio digital de la Universidad Católica de Córdoba, es otro cantar. No por falta de interés, sino por tiempo.

Esta semana, como has podido comprobar, me acaba de llegar el número 18 de la revista *Asociados*. Muchísimas gracias. Me sumo a lo que expresa el H. Genaro en su correo. Valoro la calidad. "Se multiplican las miradas y las voces. La misión está en el corazón y ensancha horizontes" (página 29).

Por aquí estamos volviéndonos "exquisitos" con la Ley Orgánica de Protección de Datos. A veces creo que esa exquisitez tiene algo de la acepción que tiene en Brasil. No creo que incurra en delito que un vasco tome prestadas las palabras de otro vasco-argentino hasta la médula.

Veo, por los papeles pegados al sobre, que el envío de la revista os supone un desembolso importante y que, además, se han de cumplimentar los requisitos aduaneros. Con respecto a esto, dos observaciones. Nos han llegado dos ejemplares. En la comunidad nos podríamos valer muy bien con uno de ellos, si se reducen significativamente las tasas. Por otro lado, aunque el sobre nos ha llegado sin dificultad, convendría cambiar un dato de la dirección. Valdría con que pusiera los siguiente:

(...)

Saludos a los conocidos y, particularmente, a los Hermanos Mario Oronales y Miguel Justiniano.

Un abrazo.

Sumario

1 Editorial

5 Noticias

CIL Regional de Evangelización,
Pastoral y Catequesis

Una mesa compartida. Ecos y
reflexiones del Seminario de
Ciudadanía, Derechos y Escuela

Opciones de vida

Indivisa Font

10 Hacia el tricentenario lasallano 1719 - 2019

Hermano Huberto (1683-1759).
Cartas para el camino
H. Hernán Santos González

13 Cruzar fronteras, construir encuentros

Cruzar las fronteras religiosas
para construir un mundo con sentido
humano

H. Gustavo Ramírez Barba

19 Lasalliana

Las Reglas de Cortesía y Urbanidad.
310 años de la segunda edición de
esta obra lasallana o qué puede
significar educar para la ciudadanía
en perspectiva lasallana
H. Santiago Rodríguez Mancini

21 Historia

IPA - Búsqueda, discernimiento y
diálogo en comunidad
Daniela Francesconi

25 Seguir yendo más allá

Seminario catequístico en el barrio
Martín Suarez Pumar

26 Pastoral educativa

La metáfora de la yerbera
H. Alejandro Bruni

29 En el espíritu de Medellín (a 50 años)

La vela en el viento
P. Ezequiel Fernández

32 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

El H. Fermín Gainza, autor del inspirado
poema "Educar"
H. Lorenzo Tébar Belmonte

34 Brillan como estrellas

H. Nicolás Kloster Sacks
H. Roberto Echegaray

35 Noticias

¡Cómo danza la esperanza!

Encuentro AIUL 2018

¿Hacia un movimiento de jóvenes lasallanxs?

Encuentro de articulación y coordinación
distrital

39 Correo de lectores

Estante de libros

Colección Reconectarnos - Colección Docencia
Colección Jesús va conmigo
Grupo Editorial Parmenia



Año 5 / Número 19 / Agosto 2018

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961- C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248



Colección: Reconnectarnos
Editorial: Sendero



Corazones solidarios

Justos y fraternos

Autor: Santiago Peluso

Formato: 10 x 19 cm

Páginas: 120

Año: 2018

ISBN: 978-987-4175-16-8

En este libro, encontramos esa pasión por la solidaridad y el poder de transformación

que posee. El autor confía en que existe un "gen de compasión frente a una situación de vulnerabilidad" y que, con la educación en la familia y la escuela, es posible despertarlo, pero solo si primero lo vivimos nosotros, si somos auténticos.

A través de reflexiones, testimonios y experiencias, Santiago Peluso nos motiva para que seamos solidarios desde el amor, desde el reconocimiento que todo ser humano es digno de una vida plena.

Ojalá que esta lectura pueda ser una ayuda en el crecimiento personal de asociar lo espiritual con lo solidario. Y que ese crecimiento nos mejore como personas, al aportar positivamente en la construcción de una sociedad menos individualista. Una cultura solidaria, que supere el materialismo dominante, necesita de corazones solidarios organizados.

Colección: Docencia
Editorial: Stella



El lenguaje nunca es inocente

Quehaceres educativos que atienden a la diversidad e inclusión

Autora: Mirian Villani

Formato: 13 x 21 cm

Páginas: 176

Año: 2018

ISBN: 978-987-4169-11-2

Las trayectorias escolares hoy son totalmente distintas de las del pasado. No es con la simple incorporación de las TIC que se renovará la práctica educativa.

Las redes que deben tejerse implican un laborioso trabajo. La propuesta de este libro no es un "recetario", sino un diálogo a partir de experiencias y materiales que interpelan para permitir distintos puntos de acceso.

La educación tiene que volver a formar personas críticas capaces de interactuar. Ese es el mayor desafío.

Colección: Jesús va conmigo
Editorial: Sendero



¡Estamos todos invitados!

Autora: María Gabriela Flores Solsona

Formato: 14 x 20 cm

Páginas: 32

Año: 2018

ISBN: 978-987-4175-19-9

En las páginas de este libro se ayuda a los niños y las niñas a prepararse para recibir el sacramento de la Reconciliación y la Eucaristía.

Cada encuentro está dividido en secciones que ayudan a los niños a entender su contexto para que, iluminados por la Palabra, puedan celebrar y salir a anunciar la Buena Nueva encarnada en sus vidas.



PARMENIA

Viamonte 1984 - C1056ABD
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y rotativas
Fax: (+54) (011) 4374-8719
promocion@parmenia.com.ar



Vamos también nosotros

IX Capítulo Distrital - VII Asamblea Distrito Argentina-Paraguay

En el marco de la VII Asamblea y el IX Capítulo del Distrito La Salle Argentina-Paraguay, consultamos a especialistas sobre distintos campos temáticos para que puedan ayudar a enriquecer nuestra mirada y así poder realizar un diagnóstico de la situación.

Buscamos poder ir más allá de nuestro propio Distrito para abordar la realidad. Encontrá los videos en la lista #VamosTambiénNosotros en nuestro canal de YouTube.

Carlos Skliar - Filósofo, poeta, pedagogo (FLACSO - CONICET)

Gustavo Varela - Filósofo, escritor, docente (UBA - FLACSO)

Silvina Casablancas - Dra. en Pedagogía, especialista en Tecnologías Educativas (FLACSO)

Padre Gerardo Ramos - Sacerdote Betharramita, Doctor en Teología (UCA)

Fortunato Mallimaci - Sociólogo (UBA-CONICET) especialista en Sociología de la Religión

Hugo Yasky - Secretario General de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA)

Reynaldo Sietecase - Periodista y escritor

Hna. Cecilia Betancourt - Nuestra Inmaculada Concepción de Castres - Hermanas Azules

Patricia Sadovzky - Dra. en Didáctica de la Matemática (UBA)

Jorge Elbaum - Sociólogo, economista, titular de Llamamiento Argentino-Judío

